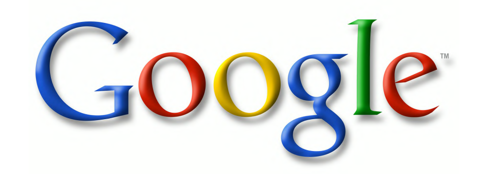
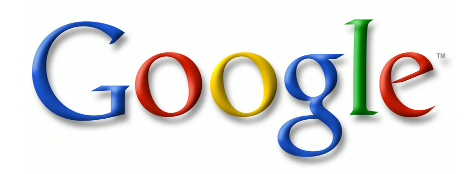
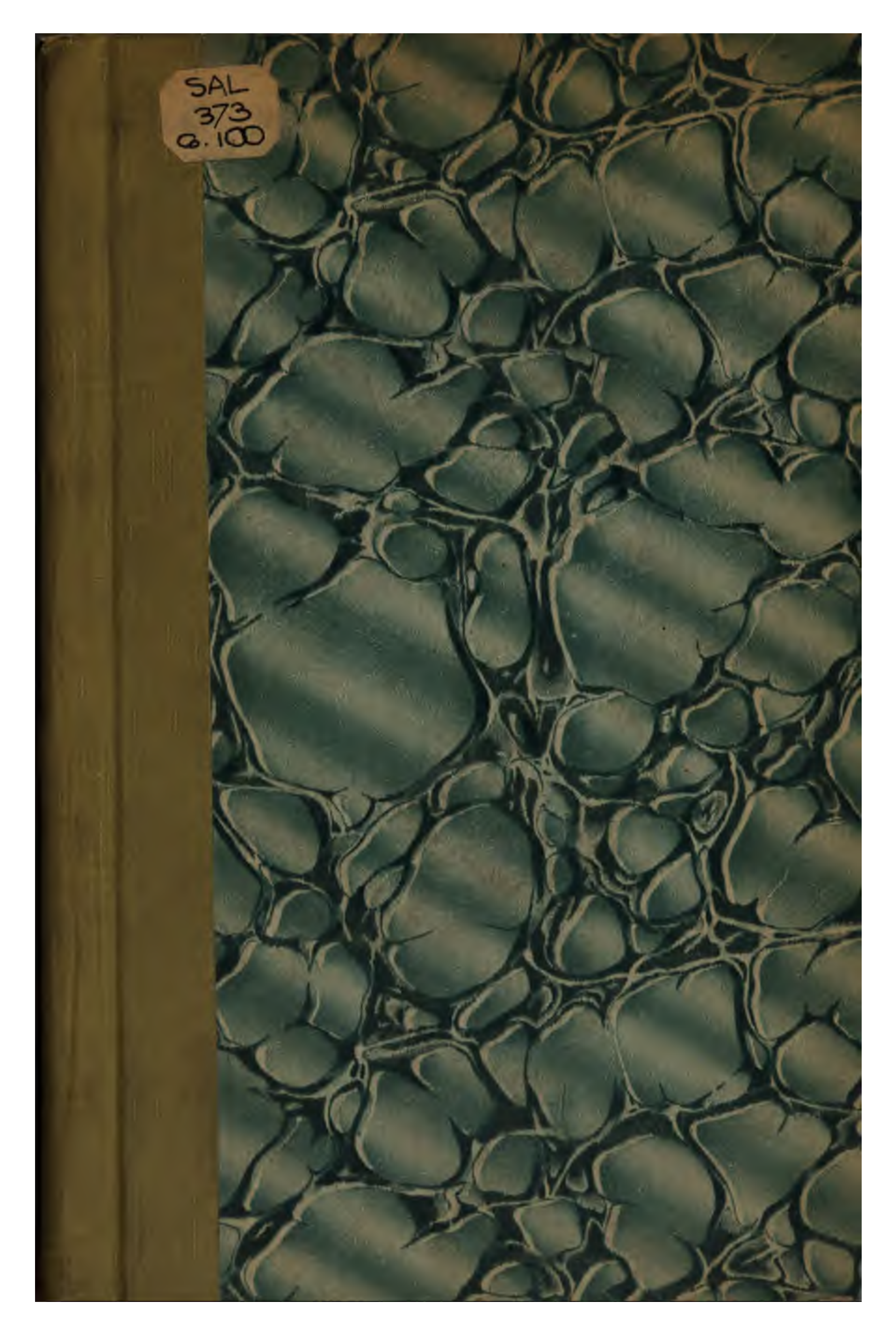






POESIAS

DE LA SRITA.

Dª LUGARDA MIRABAL.

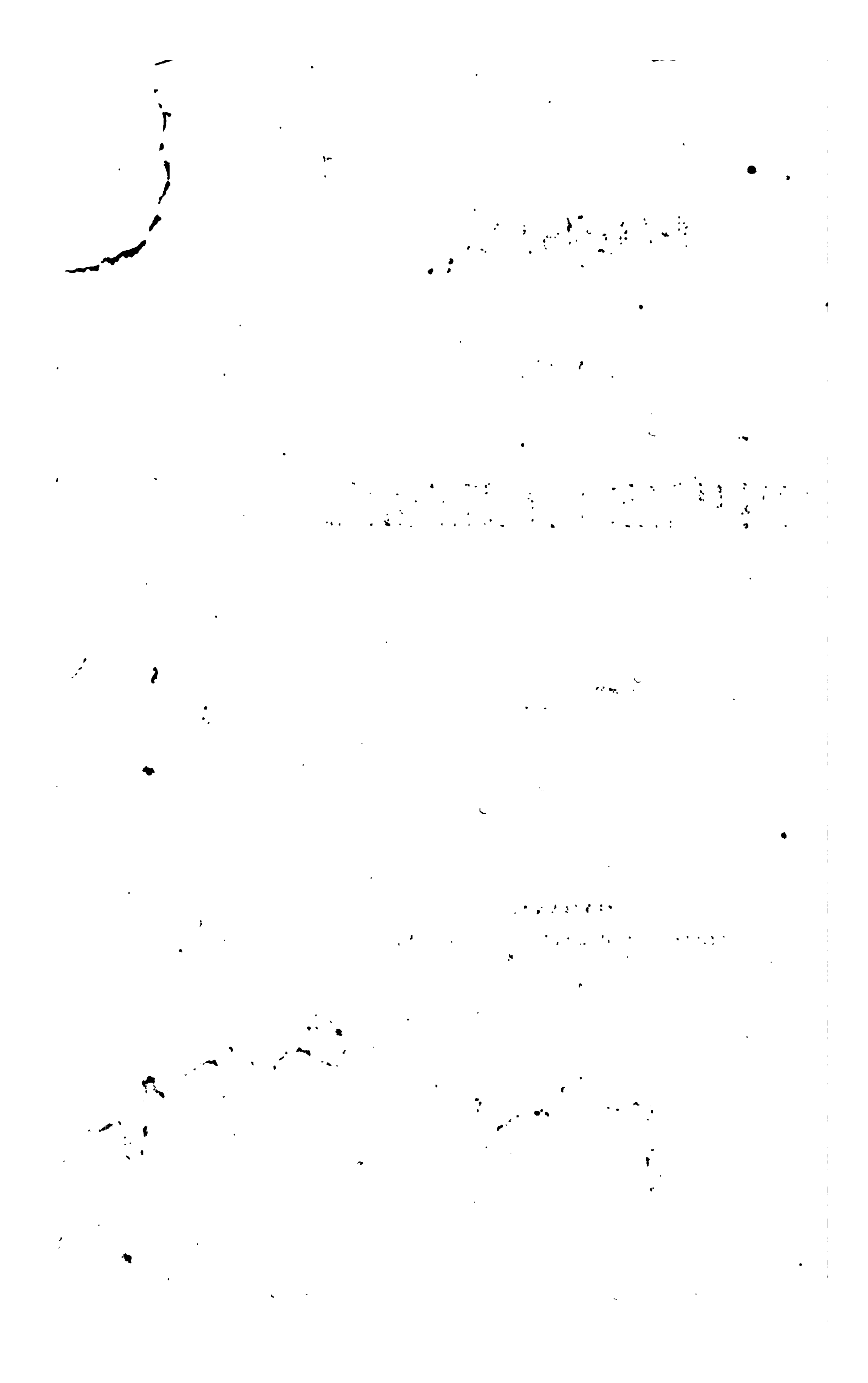


HABANA.

IMPRENTA LA ANTILLA,

CALLE DE CUBA NUMERO 51.

1866.



POESIAS

DE LA

SRTA. DOÑA LUGARDA MIRABAL.



HABANA.

—

IMPRENTA LA ANTILLA,

CALLE DE CUBA NUMERO 51.

1865.

PRÓLOGO.

La aparicion de un libro, es un acontecimiento que ven y saludan con regocijo las personas amantes de las ciencias y la literatura, en época tan triste como la que atravesamos, no muy propicia por cierto para los que se dedican á las letras; pero será mucho mas grande el interes, si el libro, tal como el que se presenta hoy, pertenece á un escritor del bello sexo que robándose, por decirlo así, á sus tareas domésticas y ocupaciones mujeriles emplea sus ratos de ocio en el dulce, pero estéril entre nosotros, comercio de las musas. Dicha es por cierto de la mujer, desplegar con las raras dotes que generalmente la caracterizan, y á que se presta la viveza de su imaginacion, la flecsibilidad de sus órganos y su esquisita ternura, ese tesoro de ideas y pensamientos delicados que son su mejor elojio.

La Srta. Mirabal, autora del libro que motiva este prólogo, demuestra así su abnegacion, presentándose en la arena literaria, con escasos estudios sin otra recomendacion que la autorice que su nunca desmentida aficion á la poesía, y al ofrecernos su coleccion de versos, ni aspira al laurel

de la inmortalidad, concedido á pocos y contados genios, ni á ser tenida en mas estima que la que merece una alumna aplicada cuya constancia es recomendable. No crean, pues, nuestros lectores desnudas de mérito las composiciones de la Srta. Mirabal, por el contrario, abundan en bellezas, desplegando la autora mucha facilidad, gracia en el decir y una versificacion casi siempre llena, sonora, que colocan su nombre al lado de los buenos escritores, haciéndose acreedora á las consideraciones que nos merecen la aplicacion y el talento. Los pocos defectos que se notan en la Srta. Mirabal son hijos de sus pocos años, pero aun aquellos quedan oscurecidos con las bellezas y el sentimiento de que tan buenas muestras nos da la inspirada cantora.

Entre las composiciones del cuaderno que analizamos nos parece la mejor por su ejecucion la que se titula "*Un hermoso dia de Agosto.*" Sirvan de muestra los siguientes versos que copiamos con el mayor placer, y que recomiendan *á la poetisa del Mayaveque*, que ha sabido á fuerza de constancia, ir á colocar su nombre y brillar en un lugar no escaso de gloria para ella y para su patria.

Sí, yo adoraba
De ese conjunto armónico la gloria
Que en él leia la sublime historia
Del bien que ansiosa el ánima buscaba.
Allí el ave inocente que entonaba
Dulces himnos de amor, la flor hermosa
Que su cáliz abria

Del favonio gentil al blando beso,
Del agua la corriente caprichosa,
De la flotante nube vaporosa
En la etérea region el raudo giro;
Del bosque umbrío el ruido misterioso
Cuando del agua al dúlcido suspiro
En muelle movimiento,
De hojas un mundo palpitaba undoso,
La brillantez del alto firmamento,
La luz del astro, de la noche bella
La majestad, la calma,
Del ruiseñor insomne la querella,
Todo de un goce férvido, infinito,
En misterioso idioma y mudo grito
A mi encendido corazon hablando,
Goces me dieron mil, y solaz blando.

La poesía á Cuba está sembrada de bellezas y entre ellas citamos los versos siguientes:

¡India arrogante, vigorosa vírgen
Al verte el sol, del mar adormecida
En los líquidos brazos y arrullada
Con el solemne acento de las olas,
En celos no arde, dí, dí? Y agitado
El mar al sol mirando que te mira,
Que de tí no se aparta enamorado,
No intenta, acaso, con celosa ira,
Arrojar á tu faz esplendorosa
De su rabia la bílis espumosa?
¡Con cuánta gracia y majestad te ostentas
A los rayos del mio que abrasado
Con torrentes de luz besa tu frente,
De palmas y de cañas coronada?

Cual del otro indolente
En el seno convulso reclinada
Te abandonas, en plácido reposo,
De su brisa al halago voluptuoso!

Reciba pues, la Srta. Mirabal nuestro pláceme cordial por el presente que nos hace de sus dulcísimos versos, y la animamos para que no desmaye en la tarea que ha emprendido y en la que dará no escasa gloria á las letras y satisfaccion á sus verdaderos amigos.

Habana y Setiembre 20 de 1863.

MIGUEL DE CARDENAS Y CHAVEZ.

A UN JAZMIN.

Blanco jazmin, cuya esencia
Es dulce reminiscéncia
De un tiempo hermoso que fué,
Ven á mi mano temblorosa,
Y esta lágrima ardorosa,
En tu cáliz gentil recojeré.

Un tristísimo recuerdo,
De un bien pasado que pierdo,
Me trae tu grato olor:
Por el brota esta ferviente
Lágrima, que cae hirviente
Sobre mi seno asilo del dolor.

¿Quién un dia me dijera
Que tu perfume trajera
Tristeza á mi corazon?
¿Quién ay! que mi lloro un dia
Tu cáliz marchitaria,
Ida la dicha, muerta la ilusion?

¡Ay! bella flor, como pudo
Hacer tu lenguaje mudo
Mi corazon palpitar?

¿Cómo, flor, cómo ha podido
Un sentimiento dormido
En su centro doliente despertar?

¿Cómo mis recuerdos llamas,
Y en mi corazon inflamas,
Fuego que muerto sentí?
¿Cómo sus cenizas frias
Removiendo, de otros dias
Con un soplo fugaz enciende dí?

Entre tí y mi ánima triste
Quizá intelijencia existe
Misteriosa, bella flor;
Pues la razon que deduce
Recuerdos de tí.... traduce
El dulce idioma de tu casto olor.

Mas ay! al fin en mi mano
Lánguido el antes lozano
Cáliz te miro doblar;
Ay! ella te abraza ardiente,
Y bañan tu blanca frente
Lágrimas ay! de mi cruel pesar.

Tu corola marchitada
Simboliza, flor amada,
Mi ya mustio corazon,
Tristes ambos languidecen
Porque ya flor, no nos mecen
Favonio á tí, ni á mi dulce ilusion.

[Noviembre, 1858.]

CONTEMPLACION.

Desde aqueste peñasco solitario,
Guardado por la paz inmóvil, muda,
De la natura espléndida contemplo
Los cuadros bellos y armonía suma.
En medio de la bóveda azulada
Vése el pálido disco de la luna,
Sin luz aun, que contemplar parece,
Con suave y melancólica tristura,
Del valle de las lágrimas y duelo,
Las miserias sin fin y eternas luchas.
El vespertino, trémulo crepúsculo
Con su manto de perla la natura
Velando amante al corazon regala
Misterioso latido—en su tristura.
De la altura parece que desciende,
Envuelta en la sutil, diáfana bruma,
Sobre el ancho Universo, fatigado,
Indefinible influjo que en sí junta
Ansiedad y tristeza y desconsuelo,
Con voluptuosa y rústica dulzura.
Y escuchar con el alma, adormecida
En gustoso sopor, creemos muda,
Y secreta una voz que suavemente

Himnos de amor parece que modula;
Voz que el sensible corazon despierta,
Miéntras la mente acalorada ofusca.
Descolorando vánse en el Ocaso
Las nubes de oro, de violeta y púrpura:
Las que, al perder su pompa, huyen cobardes,
En busca de lejana sepultura.
Al sol sucede, apareciendo el véspero,
Y en Occidente trémulo fulgura:
Reminiscencia sus destellos claros
De los rayos de aquel su ausencia endulzan.
Las tìmidas estrellas, vagamente
A reflejar empiezan su luz pura;
Y de los horizontes va apagándose
La claridad que los bañara fúlgida.
Los colores su brillo van cambiando
En la sombra por tétrica negrura,
Y la sombra espesándose, se estiende
Por la informe pradera y selva inculta,
Y fantasmas que inmóviles y hórridos
Guardan el trono de la noche adusta
Eslabonándose, á árboles y plantas
La ardiente fantasía se figura.
Guarecida en las ramas calla el ave;
En las hojas se duerme el aura pura;
Se establece el silencio, y en el bosque
Reposa el eco fiel, que no perturba
Ni ensordece el bullicio; los insectos,
Jirando en torno de las flores, zumban;
Y la flor que en las sombras sus matices
Pierde, el ambiente plácido perfuma;
Como la vírgen que al perder belleza
De las virtudes brinda la hermosura.
Todo, en la sombra de la nada triste
Habla, y al alma de terror inunda:

Y el todo, aletargándose, semeja
Jigantesca y atlética figura,
Que de terrible consuncion herida
Lentamente reclínase en la tumba.
¡Hora triste!.... Ay de mí! sola, sedienta
De bieu y gloria, definir me asusta
Las impresiones que al doliente seno
Regala, en tanto que la mente busca
Afanosa el placer que mira hundirse
Con la luz que se apaga moribunda!
¿Qué siento, pues? el llanto de mis ojos
Se desprende, y mi faz pálida inunda,
Mi corazon se oprime y agitada
Me estremezco: ¿Qué, así, me apesadumbra?
Podré saberlo? Acaso de la vida
Los misterios comprende la criatura
Vana, qué osa creerse, por qué débil
Chispa le muestra sombras que no alumbra,
Capaz á penetrar hondos arcanos,
Su denso velo alzando á la natura?
¿Pudo el hombre infeliz, viviente enigma,
De sus afectos ver la causa oculta
Del corazon en los profundos pliegues,
Y señalar la que á latir le impulsa?
¿Acaso sabe porque llora cuando
El sol brilla en Oriente, su alma cuna;
Porque rie insensato, cuando se hunde
En el Ocaso su esplendente tumba?
Ah! mas sombras encierra su alma enferma
Que aquesa noche que se acerca! Endulza
En el dolor su pena, cuantas veces!
Y en la dicha su dicha de amargura
Empapa en otras; siempre inconsecuente
Sin saber lo que anhela ó lo que busca.
Qué siento, sí, qué siento? En mi batalla,

Cual con las sombras esa luz confusa,
Un sentimiento generoso grande
Entre las sierpes que llamamos dudas!
Vencerante?.... Señor, del Universo!
Dame tu apoyo; préstame tu ayuda!
Dime que el hombre al hombre no asesina;
Que la amistad jamás su antorcha pura
De mezquino interes solo llevada,
Apaga aquí en la mísera fortuna.
Dime que del amor el fuego sacro
No es ilusion, que rápida deslumbra:
Que no es quimera la virtud preciosa,
Ni la esperanza férvida, locura:
Dime que los placeres no son sueños;
Que no es mentira el bien que el alma busca,
Ni estéril su anhelar; que no es delirio
Su aspiracion á la verdad augusta.
Dime que el hombre, el sér privilegiado
Por tu bondad, no loco te murmura;
Ni utopia hermosa tu existencia nombra;
Ni que en la nada su esperanza funda.
Dime mas, que la vida no es la muerte;
Ni la muerte el olvido, horror, pavura:
Dime que es solamente la portada
Por do á la dicha escelsa nos encumbras.
Dime, Señor, y grábalo en mi pecho!
Que tú las preces y plegaria escuchas
De aquel que alienta en su alma amor ardiente,
Ambicioso de amor que eterno luzca.
Y este afan, y este anhelo que ora siento,
Y esta secreta, misteriosa, oculta,
Pena, que anega, que conmueve mi alma,
Cesar veré al instante; y no mas ruda
La pasion, que en mi ánimo abatido
Tenaz presenta peligrosa lucha,

Volverá á intimidarme si contemplo,
De la tarde á la lumbre moribunda,
Tu magnífica obra adormecerse
Bajo las sombras de la noche oscura.

[Junio, 1859.]

A UNA TORTOLA.

Porqué abatida te miran
Mis ojos, sobre una rama,
Inocente tortolilla,
Y aquesos ayes exhalas?
¿Qué tienes, símbolo hermoso
De la fé conyugal, casta
Amante, de ellos modelo,
Que á llorar sola te apartas?
Dios, que hizo el espacio inmenso,
Dióte, tortolilla, alas,
Y libre albedrío, puedes
Lanzarte en él, si te agrada:
Simientes miles la tierra,
Para tu sustento guarda,
Y una gota de rocío
Tu sed, avecilla, apaga:
Esos árboles umbríos,
Te ofrecen fresca morada,
Y donde colgar tu nido
Mil ramas hospitalarias.
Tienes un amante tierno
Que te acaricia y halaga;
Que desconoce, dichoso,

El perjurio y la inconstancia.
Y pues tus necesidades,
Llena Providencia sábia,
Y con amor todo sobra,
Que es, dí, pues, lo que te falta?
¡Oh tórtola, así no seas
A tanto favor ingrata!
Ay! tu venturosa suerte
Envidiarán almas tantas!....
¿Ves, ese espacio infinito,
Que se pierde y que no alcanzan,
Por mas que atrevan su vuelo,
Ni mi mente, ni tus alas?
Pues de la anchurosa tierra
A qué bóveda azulada
Da, ni una flor tan siquiera
Pertenece á esta cuitada,
Que desde la cima altosa
De esta enriscada montaña,
A sus piés mira estenderse,
Cubierta de ricas galas,
Ese campo donde vuelas,
Y sustento y amor hallas,
Libre como el aire; libre
De convenciones tiranas.
En tanto, que, tortolilla,
Viuda de afectos el alma,
Sin esperanza, sin goces,
Conozco mi suerte infausta.
Tú, la tortura no tienes
Del pensamiento, que mata;
Ni la razon te ilumina,
Para apreciar la desgracia.
Conforme con tu destino,
Lo que te ha dado te basta;

Pues ni la ambicion conoces,
Ni el orgullo te maltrata.
¿Piensas que un soplo esa vida,
Que gozas feliz, apaga?
¿Previste que el alimento
Puede faltarte mañana?
¿Temes que pueda la muerte
Arrebatarte al que amas;
O que este, por otra, impío
Te vende ó pérfido engaña?
¿Entre aquellas de tu especie,
Con que alegre te solazas,
Encumbradas gerarquías,
Tu suerte humilde, avasallan?
¿Superioridades pesan
Sobre tí, ó dí, arbitrarias
Leyes, rudas, te condenan
A humillaciones bastardas?....
¡Oh tórtola fiel! Si lloras,
En los arrullos que alzas,
Si te lamentas ó quejas,
Por piedad ¡oh calla, calla!
Que corazones destroza
La ventura que así amargas:
¡Calla, que tu hermosa suerte
Envidiarán almas tantas!...

[Octubre, 27 1859.]

A LA FORTUNA.

¿Por qué, deidad caprichosa,
Conmigo tan ensañada,
Te ví siempre rigurosa,
Si rodando veleidosa
Eres ciega ó vas vendada?

Ay! una de dos, fortuna,
O ves mucho ¡mas de cuenta!
O eres firme cual ninguna;
Y erró quien te representa
Sobre una rueda importuna.

¡Qué! de tocarme no habia,
En los que ya cuento un dia,
Por casualidad dichosa,
Un bien de los que vertia
Tu cornucopia abundosa?

Demostrar está de mas
Que así sin ver á quien das
A girar tu rueda activa,
Algo hubiera mi ansía
Del bien que vertiendo vas.

Sí y oh! fuera necedad,
Fortuna, ingrata, creer
Que de la casualidad
Es obra este padecer
El fruto de tu crueldad.

¿Qué casualidad tan rara,
De casualidades hija,
Es la que tu rueda para
En mi desdicha, si fija
No es y tu ciega y no avara?

Jamás, jamás merecí
De tí ni aun falaz sonrisa;
Como así nunca remisa
En mi difavor te ví
Ni en humillarme indecisa.

Antes el tiempo pasando
Mas cruel, mas adusta siendo
Te ví, tirana, esquivando
Mi contacto ay! irme huyendo
El ceño fiera rugando.

En resúmen no eres ciega;
Ves muy bien, á quien regalas
Y á quien tu favor se niega;
Mas llevan tus piés las alas
Que tu razon no desplega.

Todo, todo me has negado,
Lo que de tu mano há estado,
Y si aire puro aun respiro,
Y del sol la luz admiro
Y gozo el lujo del prado.

Es porqué, cruel, no has podido,
Luchando audaz con el cielo,
Quitar á tu perseguido
La parte que le ha cabido
Del bien que aquel cede al suelo.

[Noviembre, 1859.]

SONETO.

Tú que pasas aquí, céfiro amante,
Rizando fuentes y halagando flores,
A unas el alma hurtando en sus olores,
Y á las otras frescor refrigerante.

Deten el vuelo y óyeme un instante,
Que un mensaje tiernísimo de amores
Fiar quiero á tus alas, de rumores
Henchidas siempre, en tu girar constante.

Hácia allá, cefirillo, por do helado
Viene el Bóreas silbando un ser respira,
Que es ¡cuál nadie lo fué! céfiro amante;

Bien que adorando por dudar suspira,
Pues bien; vuela hasta él y allá en son tierno
Dile—"tuyo es su amor, tuyo y eterno."

[Noviembre, 1859.]

INVITACION. (1)

¡Ha regresado! en su seno
Su madre tierna la mira,
Y la ciñe con su luz,
Y la besa con sus brisas!

¡Ha regresado! sus palmas,
Sus fuentes, sus avecillas,
Sus cafetos y sus cañas,
Con su rumor la acarician.

¡Sí ya está aquí! de su patria,
Que sonrie á la sonrisa,
Bajo el fúlgido azul cielo
La tierra adorada pisa.

¡Ha regresado: miradla!
Nuestra hermosa "Peregrina;"
La que el universo aclama!
La que el orbe nos envidia!...

¡Ha de vosotras preciosas
Calandrias de aquella Antilla,
Tan hermosa como grande
En la gloria de sus hijas!

(1) Escrita con motivo del fausto acontecimiento á que se refiere la que le sigue.

¡Ha del Almendar sonoro
Encantadoras ondinas;
Filomenas de este oasis
Dó tiene el sol sus delicias!

¡Despertad y alzad la voz
A esos rumores unísona,
A esos murmullos suaves,
A esas tiernas avecillas!

Alzadla, sí, celebrando
De aquesta patria querida,
El gozo, su gloria es nuestra,
Pues nuestra madre es benigna.

Y hoy recibimos con ella
La que su eminente hija
Inmensa le da, tornando
Al goce de sus caricias.

Alzaos; tejed guirnaldas
De flores mil, escogidas,
Para que vuestro entusiasmo
De Tula las sienes ciña.

Tejedlas; que aunque su frente
Hermosa, pura y erguida,
Laureles hermosos lleva
Que los siglos no marchitan.

De vuestro amor, la corona
Será del suyo admitida;
Que igual que al laurel ó rosas
Da el sol su luz cuando brilla.

Todas las que de las musas
Mimadas sacerdotisas
Sois, y culto dais ardiente
A la Sacra Poesía.

Dad esas flores que brotan
A su fuego, que os anima,
Y en ofrenda presentadlas
A su predilecta ninfa.

¡Oh! si á mi me fuera dado,
Cual á vosotras, lucidas
Flores poder ofrecerla
Para mi fé persuadirla!

¡Si con vuestra voz pudiera,
Tal cual lo siento y me amina,
Demostrarle mi entusiasmo
Y el respeto que me inspira!

¿Pero que fuera mi ofrenda,
De silvestres florecillas,
Junto á laureles y rosas
A mirtos y siemprevivas?

¿Qué fuera decidlo ¡oh bellas!
Las hijas de las campiñas
Junto á las que crea el genio
Y el arte y ciencia cultivan?

Sin embargo, si creeis
Que su bondad las reciba,
Sin consultar á su gloria,
Sin reglarse á su justicia;

Si creeis que la acepte
Al ménos porque las cria
El sol que adora, en los campos
De su patria florecida;

De las que en estas montañas
Se abren del aura furtiva
Al blando amoroso beso,
A cuyo encanto palpitan;

De las que frescas se mecen
Del Mayabeque en la orilla,
Y en sus tallos inclinadas
Se ven en las claras linfas,

Formaré una breve pucha.
Para qué si os place, unidos
A las vuestras, la ofrezcais
A la Cubana Corina.

¡Ondinas del Almendares!
Calandrias de aquesta Antilla!
Ensalzad su altiva gloria,
Pulsando de oro la lira.

Teged guirnaldas preciosas
Para esa Safo divina;
¡La que el universo aclama,
La que el orbe nos envidia!

[Noviembre, de 1859.]

COMPOSICION

CON MOTIVO DEL REGRESO DE LA EMINENTE POETISA SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA A CUBA.

¡Cielos! ¿qué escucho? ah! ¿no habrá mentido
Dulce el eco que el céfiro ha traido
En sus alas ligeras,
Entre perfumes, hurtos á las flores
Que, en su vuelo hasta aquí, mintiendo amores,
Besara en las praderas?

¿No es una voz que se fingió el deseo,
Y escuchó el corazon, ésta que creo
Percibir muy mas grata
Que la del ave, que trinando vuela
En esta soledad, do la paz vela
Y al dolo nos recata?

¿Es verdad, es verdad que á la campiña
De este Eden, que eternal abril aliña,
Y el sol fogoso adora,
Torna su flor mejor que trasplantada
A otra region robónos regalada
La esencia que atesora?

¿Qué recobra esta Antilla venturosa,
La calandria dulcísima, y hermosa,
Que de su ardiente seno

Emigrando otros campos alegraba
Con su canto sublime, que escuchaba
De pasmo el orbe lleno?

¿Eco? ¿no mientes, no? Corazon mio,
¿No te engaña mi dulce devarío?
Céfiro, ¿no me mientes?
Vuelve, vuelve, á lucir al Siboney,
El sol que brillo ha dado al Camagüey,
Con sus rayos fulgentes?

¡No es ilusion! del pecho estremecido,
Me lo dice ardentísimo latido,
Y el corazon no engaña!
¡Oh mi Cuba querida! dulce Cuba!
Suba tu voz, arrebatada suba
Al sol que en luz te baña!

¡Mírala, madre fiel! su hermosa frente
Ceñida trae de un laurel fulgente,
Conquista de su ingenio!
Dió lustre allá, á la Europa renombrada;
Cuya gloria, por ella dominada,
Parias rindió á su genio.

Bate tus palmas sonorosas, bate,
Celebrando felice tal rescate;
Dando oracion á *ella!*
La de tu mar sirena; de tu suelo
Flor peregrina; de tu hermoso cielo
La refulgente estrella!

¿No se estremece de placer tu seno
Al recibirla, dí, vergel ameno,
Otra vez amoroso?

¡A *ella*, tu hija, tu amor, tu orgullo y gloria!
¡A ella, que brilló bríndale á tu historia
Con su nombre glorioso?

Cuba, gózate, Cuba! sus amores
Son tu brillante sol, tus frescas flores,
Tus fuentes, tus palmares:
Viene en pos de su luz y sus murmullos;
Que venturosa sea á esos arrullos,
Aquí en sus patrios lares.

Y cual grande feliz tus campos bellos
Miré sonreir del sol á los destellos;
Saludarla las palmas.
A cuya sombra se meció su cuna;
Llevándole tu brisa, así oportuna
Votos de ardientes almas.

Triunfas, Cuba feliz! ¡Vates cubanos!
Nobles hijos de Heredia! en vuestras manos
Suene, suene la lira!
Y al fuego sacro que del estro emana
Cantad himnos; cantad, á vuestra hermana,
A la que el mundo admira.

A su planta llevad, llevad ofrendas
De admiracion; de amor preciosas prendas;
Acariciad su oido!
Que aunque avezado á arrullos inefables,
Las notas del amor siempre agradables
Al corazon han sido.

[Diciembre, 1859.]

MADRIGAL.

Con el alba salí al campo
A ver á mi ingrata bella,
Mas aquella temerosa
De eclipsada ser por esta,
Tantas perlas lloró, tantas,
Sobre el césped y altas yerbas,
Que ella temiendo á su vez
Sufrir en sus gracias mengua,
No salió de su cabaña
A ornar la verde pradera.
De su tiempo el alba entónces
Orgullosa con voz tierna
Himnos alzó alborozando
Ciudad, campo, llano y sierra
Ciego enamorado Délio
De esta manera se expresa
Si miente quien ama dígalo,
Mas quien no sepa y entiende
Que amor se adora así mismo
En las visiones que crea
Así siendo una verdad
Madre de mentiras bellas.

[Abril, 1860.]

A COLON.

Un nuevo cáos para el hombre era
De ignotos mares la extension temible;
Siendo en el mundo todo inadmisible
La redondez de la terráquea esfera.

Nace Colon: su genio, en lucha fiera
Con la ignorancia y con la envidia horrible,
Rompe el error, y vence el imposible,
Y un mundo al otro da su fé severa.

¿Qué premio obtuvo por su afan y celo?
La corona de mártir se ha ceñido,
Regando con su lloro el nuevo suelo;

Tu injusto tiempo, acaso confundido,
Comprendió que á su tiempo solo el cielo
Pudiera dar el lauro merecido!

[Mayo, 1860.]

EN UN HERMOSO DIA DE AGOSTO.

¡Cuadros risueños de natura bella!
¡Bellos objetos que formais su gloria!
Y tú, genio sublime, eterno y grave,
Que resplandeces, palpitando en ella,
Forma dando á la voz y voz suave
A mudas formas, y armonía al Todo.
¿Porqué á un alma que ya tan solo sabe
Sufrir y padecer, hablais de dicha?
¡Respetad su desdicha!
Y pues su pena haceis con vuestro halago,
No mas, no mas hagais que en la dulzura
Vuestra, en su desventura,
Apure amargo y venenoso trago!

Sí; no la desperteis! dejadla triste
Hundir de olvido en el letal reposo
Su bárbara dolencia,
Y escapar al azote riguroso
De una de afanes mísera existencia
No al dolor la llameis así ostentando
De vuestras ricas galas
El mágico poder! lo veis! llorando
Está á esa voz de eternas armonías
Que alzais sonrientes, de una dicha pura
Que no goza ó huyóle para siempre,
Cruelmente hablando! Vedla cual se agita

En hórrida tortura,
Presa infeliz de crueles agonías,
Luchando en vano, en vano porfiändo
Por rasgar de su noche de dolores
El tenebroso velo ó sombra oscura
Con los ardientes vívidos fulgores
De vuestras anunciadas alegrías.

¡Naturaleza augusta, la ventura
Acabó para mí!....
Ya nada espero!
Herido está mi pecho y anegado
En lágrimas sin fin. ¡Ay en sus mares,
Nacida á penas la ilusion se ha ahogado.
Si la dulce ilusion, flor que divierte
De la vida al brotar en el camino,
Nuestro afan incesante: así ni aun tengo
De sus mentiras bellas las caricias.
¡Ay! por ello mi alma, en ánsia ardiente,
Llora á las tuyas y súfrelas doliente
Cual un golpe cruel; que sus heridas
Sensibles tocas, y tocadas sangran!....
Déjame pues mi calma soporífica,
Mi paz letal: evítame el tormento
Del feroz desconsuelo, y para siempre
El alma sorda é tu imperioso acento,
Que afan regala si placer proclama,
Yazga; extinguido cruel del sentimiento
El estéril ardor é inútil llama.

¡Ay! de otro tiempo en las tranquilas horas,
Leda y feliz la mano bendiciendo
Que esas galas formó, para que alfombra
Rica á mis plantas dieran, sonriëndo
Con su sonrisa vagaba en las praderas,

EN UN HERMOSO DIA DE ABRIL

[illegible] de natura bella
[illegible] que formas se [illegible]
Y [illegible] sublime, sereno y grave,
[illegible] en ella.
[illegible] a la voz y voz suave
[illegible] y armonía a Dios.
¿Porque a mi alma [illegible] sabe
[illegible] de dicha?
[illegible]
Y [illegible] veces por vuestro halago,
[illegible] que en la [illegible]
[illegible] su desventura
[illegible] y [illegible]

Si no la despertaseis, dejadla triste
[illegible] reposo
[illegible] dolencia.
Y [illegible]
De una [illegible] existencia
Ni al dolor [illegible] ostentando
De vuestros [illegible]
El [illegible] poder [illegible] blandie
Esa es la voz de eternas armonías
Que almas sonrientes de una dicha pura
Que no goza [illegible] para siempre.
[illegible] hablando. Todo mal se agita

En hórrida tortura,
Presa infeliz de crueles agonías,
Luchando en vano, en vano porfiando
Por rasgar de su noche de dolores
El tenebroso velo ó sombra oscura
Con los ardientes vívidos fulgores
De vuestras anunciadas alegrías.

¡Naturaleza augusta, la ventura
Acabó para mí!....
Ya nada espero!
Herido está mi pecho y anegado
En lágrimas sin fin. ¡Ay en sus mares,
Nacida á penas la ilusion se ha ahogado.
Si la dulce ilusion, flor que divierte
De la vida al brotar en el camino,
Nuestro afan incesante: así ni aun tengo
De sus mentiras bellas las caricias.
¡Ay! por ello mi alma, en ánsia ardiente,
Llora á las tuyas y suspira doliente
Cual un golpe cruel, que sus heridas
Sensibles toca, y tocadas sangran!...
Déjame pues mi calma soporífica,
Mi paz letal: evítame el tormento
Del feroz desconsuelo y para siempre
El alma sorda á tu imperioso acento,
Que afan regala si placer proclama,
Yazga: extinguido cruel del sentimiento
El estéril ardor é inútil llama.

¡Ay! de otro tiempo en las tranquilas horas
Leda y feliz la mano bendiciendo
Que esas galas formó, para que alfombra
Ellas á mis plantas fueran, sonriendo
Con su sonrisa vagaba en las praderas.

Admirando sus formas placenteras;
Y palpitante de emocion henchido,
Altar mi pecho fué donde encendido
Cultos se les rindió. Sí, yo adoraba
De ese conjunto armónico la gloria,
Que en él leia la sublime historia
Del bien que ansiosa el ánima buscaba.
Allí el ave inocente, que entonaba
Dulces himnos de amor; la flor hermosa
Que su cáliz abria
Del Favonio gentil al blando beso;
Del agua la corriente caprichosa;
De la flotante nube vaporosa
En la etérea region el raudo giro;
Del bosque umbrío el ruido misterioso,
Cuando del aura al dúlcido suspiro,
En muelle movimiento,
De hojas un mundo palpitaba undoso;
La brillantez del alto firmamento;
La luz del astro de la noche bella,
La magestad, la calma;
Del ruiseñor insomne la querella,
Todo de un goce férvido, infinito,
En misterioso idioma y mudo grito,
A mi encendido corazon hablando,
Goces me dieron mil y solaz blando.
Ora mustia é infeliz, el pecho lleno
Del llanto amargo que en silencio trago,
Recibo solo afanes dolorosos
En la impresion que en plácidas escenas
Naturaleza brinda!.... Tormentosos
Mis dias pasan si una flor aspiro
En el erial de mi existencia triste:
Y allí do está la dicha, á atormentarme
Surge el anhelo y me devora impío

Bien así cual de un rio
Los cristales retratan las pomposas
Galas de las riberas sin tocarlas,
Y al pasar fugitivos, sin la imágen
Que reflejara van, así de mi alma
En las lágrimas tristes la ventura,
Placer, amor y gloria que promete
Pródiga la esperanza en los objetos
Que el Universo hermoso constituye
Sin cesar se reflejan; mas mis horas
Cruzan ¡ay! sin su goce, y su belleza
Que ávido adora el corazon sensible
De este no llena el hórrido vacío
Que sin cesar ahonda en él, impío
El anhelo de un bien que amo imposible.
Como la rosa que su pompa ufana
Ostentó en la mañana,
Dando al aura sutil y aduladora
Su perfume embriagante
Al marcarse la hora
Que ve del sol morir la luz brillante,
De su córola ajada
Uno tras otro siente desprenderse
Los ántes ricos en color y esencia,
Pétalos mustios por el sol quemados;
Y por el aura misma lisonjera,
Que su dicha aduló, doble y ligera
Sacudidos y al polvo vil lanzados
Así mi inquieta mente, de doradas,
Puras, las ilusiones esplendian,
Flores ricas, preciadas,
Que el árbol de mi vida embellecian,
Del infortunio á los embates rudos,
Al eclipsarse el sol de la esperanza
Que ficticio fulgor prestó á mi estrella,

Vió las blancas visiones
De esos puros ensueños é ilusiones
Al soplo del dolor arrebatados,
Desvanecerse sin dejar ni aun huellas.
Verdes campiñas, que os tendeis risueñas
De un sol radioso á la feliz mirada,
Ostentando á su luz los tintes varios
De mil flores que os ornan y engalanan:
Pabellon de zafiro, que brillante
Bóveda le ofreceis; nube flotante,
Que el espacio cruzais, bordando el viento:
Mares azules; frescas fuentecillas,
Del suelo amor y espejos de la altura;
Canoras avecillas,
Que del bosque en la plácida espesura
Cantais la pompa del vergel florido;
Astros lucientes, que adornais el manto
De la luctuosa noche; auras suaves,
Que girais, derramando dulcemente
En su seno calmado, notas graves.
Quizá de un coro ignoto desprendidas,
Naturaleza toda! Vuestro encanto
Velad, velad, para mi seno herido,
Si en feudo solo os brindará su llanto!
Si solo ya podeis de mi alma triste,
Cuando esperanza ni favor le asiste,
En las sensibles cuerdas
Hacer vibrar, con vuestro halago suave,
El dolor que la mina impío y grave.

[Agosto, 1861.]

A NISE, EN SU ALBUM.

Si en la arboleda, Nise,
Te dice el avecilla,
En su arrullar metódico,
Que ama y lo sientes niña:

Si entiendes que en su idioma
De aromas esquisitas,
En el vergel las flores
Lo mismo, Nise, indican:

Si el cefirillo blando,
Que revoltoso gira,
De ello tambien te hablare,
Besando tus mejillas;

Y aun del silencio mismo
En la mudez, amiga,
Escucha tu alma tierna
Aquesa voz divina,

No vayas á la fuente,
Pues con su eterna risa
Dirá que en tí retrata
De amor el ansia viva.

[Setiembre, 1861.]

EL OTOÑO.

¡Qué bello es el Otoño!
Melancólico encanto,
Vierte en las almas férvidas,
Que venturosas gozan
Y agita la ilusion:
Mas cuanto es muy mas grato
Para las almas tristes,
Que sin ensueños plácidos
Van por su senda oscura
Amando su afliccion.

El apacible verde
De campos estendidos,
Y allá del Eter fúlgido,
Sereno é indefinible,
El suave y bello azul,
De su genial aliento,
Parece que reciben
Sello, que ostentan mágico,
Del alma ante los ojos,
En lánguida quietud.

Parece que en el bosque,
Donde el misterio reina
De oir pensamos ávidos,
Rumores del silencio,

Suspiros de la paz,
Mas tenues son los ruidos;
La soledad mas calma
Y que en los altos árboles
Cantan las hojas quejas
Al céfiro fugaz.

Parece que en los prados,
Que flores mil esmaltan,
Y donde corren próvidas
Las aguas de las fuentes
Y de arroyuelos mil,
Que llóranse las hojas;
Suspiránse perfumes,
En misteriosos vértigos,
Del genio del otoño
Al hálito sutil.

Parece que las flores,
Que ufanas y sonrientes
Desplégase á los vívidos
Rayos del sol, que vida
Les dió con su calor,
Bajo ese velo, tristes
Doblan las puras frentes,
Cual pudorosas vírgenes
Que ocultan las heridas
De un desgraciado amor.

Parece que los rios
Que en caprichosos sesgos
De las praderas músicos
Con murmurios dulces
Cristales dán al mar,

Bajo su influjo suave
Se quejan dulcemente,
Y son sus aguas lágrimas
Que á un agitado seno
Se van á derramar.

Parece que las aves,
Que en la enramada alegres
Y á los albores nítidos
Del alba, dán sus cantos
A la naciente luz,
Sobre sus alas bellas,
De ese inefable genio
Llevan el sello, y dúlcidos
Sus cánticos imponen
Ensueños de virtud.

Parece que los vientos,
Que revoltosos vuelan
En los pensiles, pródigos
De agitadores juegos,
Bullicio y de rumor,
Mas graves, mas pausadas,
Girando se lamentan,
Y que á sus tenues ráfagas
Flotan tristes los velos
De un genio inspirador.

Parece que las nubes
Que flotan caprichosas,
Y en movimientos raudos
Decoraciones várias
Dan al brillante Eter,
Níveos cendales forman,

Que el lloro dulce enjugan
Del firmamento límpido
Que á su influencia suave
Se siente conmover.

Parece que la esfera,
Que en apariencia hermosa,
Con su azul falso límite
Del espacio infinito
Pone allá á la estension,
Su altura mas ahondando
Aléjase del suelo,
Tal como á dar mas ámbito
Al influjo indecible
De esa bella estacion.

Parece que los astros,
Que de la noche augusta
Guardan el trono y súbitos
De su calmado imperio,
Sueños velan y paz,
Mas misteriosos giran;
Mas suavemente esplenden,
Bordando el manto lúgubre
Con el que aquella diosa
Vela la adusta faz.

Parece que las almas,
Que ilusas se adormecen
Por esperanzas frágiles,
Que en vagas lontananzas,
Mienten ventura y bien,
De glorias y de dichas
Desvanecidas, lloran
A los recuerdos pálidos,

Que en tropel tumultuoso
Agítanse tambien.

¡Oh! dulce, sí, es muy dulce,
La índole ó carácter
De esa belleza lánguida
Con que el otoño sella
La vasta creacion!
De esta ante las escenas
El sentimiento brota,
Sublime, santo é íntimo,
En las sensibles almas
Que amor y fuego son.

¡Oh suave Otoño! la mia
Goza en tu melancolía,
Bendiciendo su emocion.
Te amo, y lánguida imploro,
Que es tu presencia tesoro
Para mí de inspiracion.

Amo en tí un ser puro y suave
Que habla al alma con voz grave
De consoladora paz:
Ser de misterioso encanto,
Que vertiendo tierno llanto
Da á los que sufren solaz.

Amo tus noches serenas,
En cuyo seno las penas
Mitigan su ardor crüel:
Amó tus dias templados,
Que de efluvios aromados
Baña apacible el vergel.

Amo el soplo de tu brisa,
Que semeja la sonrisa
De un resignado dolor:
Amo tu índole apacible
Cuyo encanto, indefinible,
Destila místico amor.

Amo ese dulce misterio
En que se funda tu imperio
Sobre el tierno corazon:
Amo esa paz adorable,
Y aquese sello inefable
Que dás á la creacion.

En tu fiel melancolía,
Génios de la poesía
Palpitar miro do quier:
Y el de los vagos dolores;
Y el de imposibles amores;
Y el del pasado placer.

Y á través del suave velo
Que das á la faz del cielo,
Creo ver de Dios la faz:
No en su severa grandeza,
No, no; en su afable belleza
Brindando al mundo solaz.

No lo sé; pero en los vientos
Que traes, percibo acentos
Que no son de este confin.
Que en tus dúlcidos rumores
Creo escuchar los loores
Que á Dios canta el serafin.

No lo sé; pero en tu todo
Hay un algo que del lodo
Del mundo aparta mi afan!
Un algo divino, un algo
En cuyo misterio, salgo
A dó las almas bien hán.

Un algo, un ser, una esencia,
Que revela la presencia
Del Soberano Hacedor.
¡Oh á tí que así me consuelas,
Despues del Ser que revelas,
Por siempre daré mi amor.

[Octubre de 1861.]

MISTERIOS DEL ALMA.

¡Qué paz en el campo reina!
Aquí todo es bello y fausto:
Su esplendor en holocausto
Natura ofrece á su Autor.
Allá canta el ave su ária;
Acá el insectillo gira;
Leve el aura allí suspíra;
Desplégase aquì la flor.

En juegos mil, caprichosos,
Salta el agua, murmurando,
Y á su compas susurrando
Tiemblan las hojas dó quier:
Y aromas, luz, aguas, flores,
Canto, eco, rumor y acento,
Todo en mágico concento
Gritan al alma: "placer."

¡Placer!.... ¡ay! sí, placer dicta
Esa voz que á amar nos llama,
Bien por lengua de una rama,
Bien por boca de una flor.
Placer ordena ese acento
Que del Todo, desprendido
Despierta un eco sentido
Del alma, que vuelve: "amor."

Placer impone esa imágen
Que palpita en lo grandioso;
Que en lo sublime y hermoso,
Asomada está quizás:
Esa esencia misteriosa
Que espejo tiene en lo bello,
Donde se ostenta su sello;
Do se refleja su faz.

Ese espíritu inefable
Que en el espacio sonrie;
Que aroma ó luz, se deslie
En la inmensa Creacion:
Ese ser cuya sustancia
Escápase al pensamiento
Pero que en el sentimiento,
Vé y comprende el corazon.

¡Placer y amor!... Mas, ¿qué es esto?
Alma mia, por qué lloras,
De la ventura que imploras
Entre imágenes aquí?
¡Sufres!... ¿y por qué, alma mia?
Si en esa sublime obra
Que contemplas, todo sobra,
Que es lo que te falta, dí?

¡Cuánta luz! ¡Cuánto perfume!
¡Que armonía! ¡Qué grandeza!
¡Cuánta mágica belleza!....
¡En cuanto puedes gozar!
¡Mira! si la vida es breve
Para abarcar tanta gloria,
Dí porque dar en su historia
Tanta página al pesar?

¿Por qué, dime, descontenta,
Sin consentir paz ni goce,
Tu ánsia eterna desconoce
Ese bien, ese fulgor?
¡Alma infeliz! ¡y es posible
Que en medio de luto tanto
Se encuentre tanto quebranto!
Se encuentre tanto dolor?....

¿Es posible que un gemido
Eco sea de ese acento,
Que al rasgar velos del viento
Aspira hasta Dios tal vez?
Que entre tantos esplendores
Sombras puedan mantenerse;
Sin huir, sín desvanecerse,
A tal luz, tal lobreguez?

Mas misterios serán tuyos!...
La razon no los comprende;
Aunque el corazon entiende
Su fuerza para sufrir.
Huyamos del campo, huyamos,
Si hallamos ¡ay! el tormento
En su férvido contento;
En su plácido sonrir.

Alma mia, ¿por qué lloras?
¿Por qué sufres, alma mia,
De tu implorada alegría
Entre imágenes aquí?
Pero misterios son tuyos,
Que á la razon prueban triste
Que tu bien aquí no existe,
Y todo te falta así!

[Noviembre de 1861.]

A UN ADOLESCENTE.

Las flores son del árbol
Las ilusiones
Como del de la vida
Estas las flores:
Si Aquilon rudo,
Mil veces á que diesen
Frutos se opuso,

Jóven, ¡cuidado! mira
Que el desengaño
Puede tambien las tuyas
Romper airado:
¡Y triste el alma
Donde desvastadora,
Sople la saña!

No quieras, pues, incauto,
Dar ¡ay! tus flores
Al soplo tremebundo
De las pasiones:
Ve que no tiene
Mas que una primavera
Ay! tu árbol verde.

¿Quiéres de edad tan bella
Gozar las galas;
Conservando esa pompa,
Fresca y lozana?
Saber importa
Cuidar de aquellas frágiles
Flores hermosas.

Al sol de la esperanza
Bellos se crian:
Procura darlas siempre
Del las caricias!
Cuidando, amigo,
De la fé no les falte
Nunca el rocío.

Sigue, pues, mi consejo,
Que sinó sabio,
Por sano, al ménos, vale
Ser escuchado.
Y hasta en tu invierno
Flores habrás, en dulces
Gratos recuerdos.

[Noviembre de 1861.]

¡PAZ A SUS RESTOS! [1]

Bardo que de estos riscos
Los adormidos ecos
Despiertas, de la lira
Al armonioso acento.

¿Qué buscas de estos campos
En los floridos senos?
¿Qué en los de esta montaña
Poéticos recuestos?

¿Buscas, acaso, aromas;
Aires, sombra y misterio?
Sones, murmullos buscas?
¿Buscas luces, reflejos?

Si flores buscas, flores
Encontrarás en ellos;
Y pájaros, si pájaros,
Y céfiros, si céfiros.

[1] Esta composicion fué escrita en contestacion á otra que se me dirigió por un jóven aficionado á la poesía, el cual me interrogaba en sus versos, sobre el motivo de mi silencio, é intimaba, al mismo tiempo, á que tornara á dar á luz pública las humildes producciones de mi pluma. Creo conveniente hacer esta advertencia para inteligencia del lector.

Aguas, si buscas aguas;
Luz, si es luz tu deseo;
Sombras, si quieres sombras:
Paz, si es la paz tu anhelo.

Si de la poesía
Vienes en pos del génio.
O de ondinas y sílfides
A penetrar misterios;

De aquel sublime espíritu,
Alma del Universo,
En bosque, en cerro, en llano,
Do quier, verás el sello.

En cada flor se mece;
Pálpita en los reflejos;
En los perfumes vuela;
Habla y rie á los vientos.

Vé, en cada umbrío soto,
Vé, en cada fresco otero,
Las ninfas de los bosques
Las hojas sacudiendo.

Vé, en cada onda ó disco
De fuente ó arroyuelo,
Sus moradoras bellas
Formando eternos juegos.

Si eco, pues, busca el bardo,
Con profusion y espléndidos
De la natura dones
Verá en los campos estos:

Aquí y allí lo grande;
Acá y allá lo bello;
La poesía en todo,
Y sobre todo el cielo.

Mas si otro objeto tráele,
Si otro, sí, otro es su anhelo,
Vuélvase el bardo; nada
Mas verá que lo espuesto.

Si, si su canto aspira
A un simpático eco
De una lira, que humilde
Dió su són á estos vientos,

Vuélvase el bardo, vuélvase;
Pues será vano empeño:
El ser sensible, ardiente,
Que la pulsaba.... ha muerto!

Nada hallará de aquella
Que en altar de su pecho,
Culto rindió y aromas
A lo grandioso y bueno.

De aquella, ¡ay! en cuya alma
Tuvo amistad un templo,
Y ardió de amor sublime
El dulce y sacro fuego.

De aquella que lloraba
Del pájaro al lamento;
O coronaba el canto
De él á los trinos tiernos.

De aquella que creia
Que hablábanle los vientos,
De amores misteriosos;
De placeres supremos.

De aquella, en fin, que atónita,
Mas tarde un dia luego
A llorar despertóse
Sus disipados sueños.

Su alma, bardo, mintióle;
Cruel engañóla el cielo,
E indiferencia el mundo
Dió á su fé y ardimiento.

Así, por estos campos,
Presa el sensible pecho
De dolores agudos,
De afanes y tormentos,

Vagó llorando un dia,
Otro gimió en secreto:
Mas tarde el alma sola
Tragó del llanto el fuego.

Así cual de una roca
Al soplo cruel del cierzo,
Van uno á uno, ajados,
Los pétalos cayendo.

Sus esperanzas bellas,
Sus dulces, puros sueños,
Cayeron ¡ay! de su alma
Del hado al rigor fiero.

Y entónces de la lira
Las cuerdas tristes, siendo
Asi tan rudamente
Templadas, rompieron.

Dolores hay ¡oh bardo!
Tan vivos, tan intensos!....
Con toda fuerza acaban
Con todo sufrimiento.

Oh nada, sí, ya nada
Encontrarás de aquello
Que de ese ser formaba
La esencia, hermoso un tiempo!

Porque despues de tantos
Afanes y tormentos,
Restábale tan solo
Morir.... ah! sí y ha muerto!

¡Su sombra soy! su sombra,
Que aquí doliente quedo,
Velando su memoria;
Guardando su recuerdo.

Del mundo vanos ruidos,
No turben su silencio:
Vuélvete, bardo, déjalo,
Dormir de olvido el sueño.

Sí, sí; de un mundo hermoso,
En el inquieto seno,
A la gloria y los goces,
Vuélvete y.... ¡paz á sus resto!

[Noviembre de 1861.]

A UNA PALMA.

Bella columna, que al cielo
Levantas la frente altiva,
Cual si intentaras esquiva
La humilde tierra dejar,
Dame que á tu pié gozando
De tu sombra grata y leda,
Estasiada el alma pueda
Tu belleza contemplar.

Lujo del llano y del cerro
Te ostentas, ¡oh palma hermosa!
Y sobre la selva hojosa
Te alzas gallarda y gentil:
No consintiendo mas sombra
Que la de la noche umbría,
Sobre todo, luz al dia
Vas orgullosa á pedir.

Y te envia el sol ardiente,
Su lumbre así mas cercana,
Mirándote el dia, ufana
Mecer torrentes de luz:

Por tus hojas, que abrillanta,
Resbalando sus fulgores,
Diademas tejen de flores,
Que reina, te ciñes tú.

Del templo que el horizonte,
Sensible, forma, parece
Que tu columna se ofrece
La bóveda á sostener;
Y en bella ilusion miramos
Ser de la zafírea esfera
Tu hermosísima cimera
De esmeralda chapitel.

—"Toma vida [el sol le dijo]
En mi rayo fecundante,
Fuerza y vigor, y arrogante,
Ven á mis halagos, ven!"
Y la natura:—"del prado
Sé reina, en tu pompa egrégia!"
Por eso tu frente régia
Ciñe natural laurel.

De tu copa el audaz vuelo
Mis pensamientos eleva,
Y mi alma férvida lleva
A grave meditacion;
Que no puede tu grandeza
Sombrear idea mezquina;
Ni palpitar con tibieza
A tu vista el corazon.

Así te busqué en la tarde,
Cuando el Occidente pinta

Con tan varia y bella tinta,
Del Sol la espirante luz:
Deleitándome en mirarte
Bajo del dosel precioso
Que dábante, en grupo hermoso,
Nubes de rosado tul.

Y placióme en noches bellas
Contemplarte, desde léjos,
A los pálidos reflejos
De tu opaco luminar:
Entónces cuando, evocadas
Del fogoso pensamiento,
Vemos la region del viento
De mil quimeras poblar.

Entónces me has parecido
Mirándote allá en el valle,
Erguido el esbelto talle,
Alto el follaje flotar,
De las guerreras edades
Adalid, fuerte y hermoso,
Que con su penacho airoso,
Se iba al combate á lanzar.

Ora bien me semejaste
India vírgen y lozana,
Que absorta miraba, ufana,
De su patria la beldad:
Dado el precioso plumaje
De la brisa al blando juego;
Sin doblarse al peso luego
De arcos, flechas y carcax.

Ya bien hada misteriosa
Que contaba á las estrellas,
De amor sentidas querellas
En mágico y dulce són:
O bien benéfico genio
Que nuestro sueño arrullaba
Contando la que pasaba
Hora robada al dolor.

Cuando en la nocturna sombra,
Y en la distancia, se pierde
Tu talle, y pierde su verde
Tu sonoro pabellon,
Y en apariencia medrosa,
En el horizonte denso
Negro fantasma suspenso
Te fingió nuestra ilusion.

Tras el velo entretejido
De tus hojas sonorosas,
De las estrellas temblosas
La luz fué grata á entrever.
Y aun mas grato, de la luna,
Melancólica y callada,
Ver el disco ó faz plateada
Só tu copa aparecer.

¡Cuánta vez me ha parecido
Que sólio esa copa daba
Al astro ó que coronaba,
Esta tu frente feliz!
¡Y cuántas que importunados
De nuestra tenaz mirada,
Iban tras de tí ocultados
Aquesta mirada á huir!

¡Oh palma! precioso ornato
De mis deliciosos lares,
Do profusas, á millares,
Tanta gala alumbra el sol!
¡Cuántos dulces pensamientos
A tu pié me han halagado;
Cuando en tí los he elevado
En pos del eterno amor!

¡Cuántas risueñas ideas
Vinieron acariciándome,
La paz preciosa dejándome
Al desvanecer mi afan!
¡Cómo, en celeste delirio,
Embellecidas mis horas
Volaban, de tus sonoras
Notas al suave compas!

¡Qué sueños, qué bellos sueños
A tí junto he conciliado;
Como tú, hermosos, risueños,
Elevados como tú!
Y por emocion secreta,
¡Cómo mi pecho ha latido,
Percibiendo el manso ruido
De tu invisible laud!

En lontananza te ostentas,
Destacándote en el cielo,
Entre él mediando y el suelo,
Como en símbolo de union;
Y en prenda de dulce alianza
A su azul llevas tu verde;
Quizá para que recuerde
Que débesle proteccion.

Tal vez la mano potente
Del Dios que nos ha formado,
Entre El y el hombre te ha alzado
Con misteriosa mision.
¡Quién sabe!... Sí, hermosa y recta,
Por venturoso destino,
Señalará tu camino
El suyo á mi aspiracion.

Si en el piélago del mundo,
Al anegado barquero,
Marques fiel el derrotero
Que á puerto te ha de llevar!
Quién sabe si en mudo idioma,
—Allí, nos dirás, aspira:
De Aquel la grandeza admira,
Y en El vé lo que has de amar.

¡Arbol querido, quién sabe,
Si adoracion misteriosa,
Como á deidad poderosa
Fiel te tribute el pensil!
Tal vez el floripo arbusto,
Que á tu lado humilde crece,
Voto ó plegaria te ofrece
En su plegaria sutil.

Quizá te acaten los árboles,
Mansamente susurrando,
Al mirarte descollando
Sobre el bosque emperatriz.
Y súbditos reverencien
Tu corona de esmeralda,
Que el horizonte en guirnalda,
En apariencia feliz.

¡Oh sí! es grato, al alma ardiente,
A ese tu rumor sonante,
Que de música arrobante
Imita el lejano són,
En la negra y grave noche,
En la rosada mañana,
En la tarde de oro y grana,
Ofrecerte admiracion.

¡Sin rival reina del bosque!
¡Gala del trópico ardiente!
¡De mi patria floreciente
Emblema ó símbolo fiel!
Si á los árboles dás sombras,
Y á la reina de las flores,
(Pues estas te dán alfombra,)
Tienes humilde á tus piés.

Deja á él, deja, rindiendo
Vasallaje á tu hermosura
Cuanto plugo á la Natura
Pródiga á la tierra dar;
Y altiva rivalizando
Con la cumbre de altos montes,
Allá á extraños horizontes
Ve tu gloria á proclamar.

(Diciembre, 1861.)

A CUBA.

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE D. JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO.

Murió! á la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba,
Que el genio como el sol llega á su ocaso
Dejando un rastro fúlgido su paso.
J. G. DE AVELLANEDA.

No de mustio ciprés la frente ornada
Cubierta de crespon la humilde lira,
Vengo á llorar sobre una tumba helada,
De la grandeza humana la mentira:
No!... de entusiasmo célico inflamada
Mi alma, en tono de amor, suave suspira
Cantos, del genio al triunfo conseguido,
Sobre la muerte eterna del olvido.

De justos y de buenos en la huesa
Flores viértanse solo; mas de duelo
No lágrimas estériles. Si ilesa
Un alma sale de la lid del suelo;
Si á la patria feliz puro regresa
El ser que en don al suelo diera el cielo.
¿A qué llorar, al lamentár su muerte,
Su insólita ventura y feliz suerte?

De aquellos ay! que para un mundo impío
Fuéron, y solo para sí vivieron,
Que de la nada en el abismo frio
Su esperanza, sin fé, ni amor, hundieron,
Entre el polvo con fúnebre atavío,
Llorad, por la ventura que perdieron,
Y ante el estrago de la muerte cierta,
Piadosos, lamentad su suerte incierta.

Si del tirano el alto monumento
Recuerdo es cruel de horror y de amargura,
Ensangrentada página do el viento
Al crímen silba, y al dolor murmura:
Si mal sin fin y lágrimas sin cuento
Dan á Alejandro el lauro y la ventura;
Y Napoleon de un mundo que quebranta,
Sobre el osario impío se levanta.

Riegue esas tumbas ¡oh piedad! tu lloro;
Tu noble compasion, gime sobre ellas,
Y tú, perdon sublime, su desdoro
Vela, ó bórrenle célicas tus huellas!
Mas no temples, tú ¡oh musa! el arpa de oro
Al funesto esplendor de las estrellas;
Que aquí, desde la altura que alcanzaron,
De sangre en lagos ay! se reflejaron.

Ven!... tus himnos á alzar sobre la losa
Bajo la cual, en sueño sosegado,
Un mortal benemérito reposa,
Por el respeto y el amor velado.
Mas no deshoje la corona hermosa
Que talento y virtud le han conquistado
Triste elegía, que probar parece
Que en los sepulcros ay! todo perece.

Aquí de la materia el barro inmundo
Solo á el tiempo veloz precipitado;
Pues flotando en el piélago profundo
Del olvido, la esencia se ha salvado:
Eterno en el amor, ay! furibundo
Vióle este y quiso con su cetro helado
En sus mares hundirle; mas la gloria
Su lauro dió por nave á su memoria.

¡Y qué! morir pudiera aquel que fuera
Sosten del desvalido y luz del ciego;
El que á almas tantas férvido nutriera
De la enseñanza con el pan y el riego?
¿Quién en bondad al hombre enalteciera
Y á la humana razon con su almo fuego?
¿Muere aquel que lo fué haciendo felices,
Dí, humanidad, que entera le bendices?

¡Loor eterno al generoso y sabio
Que al bien comun su vida consagrara,
Sin atender que al propio hiciera agravio
Cuando afanar inmenso se entregara!
Que guarde el corazon, si vierte el labio
Su apotéosis, la fé que conquistara,
Y en esa fé por siempre el mundo vea
Que eterno vive en su sublime idea.

¡Oh Cuba hermosa! ¡oh generosa Habana!
Patria felice.... venturosa cuna
De ese genio benéfico, que ufana
De la ciencia en el campo vió fortuna!
Ya de la vida, ya la sombra insana
La eterna lumbre disipó oportuna,
Y el proscripto, cumplida su condena,
Remonta el vuelo á la region serena.

¡Y vosotras gemis, la noble frente
De luctuoso crespon velada, en tanto
Que orna la suya el halo refulgente,
Y su alma empapa celestial encanto!
Lamentais su partir, con voz doliente,
Y allá su entrada en el Empíreo Santo
Cantan los celestiales moradores
Vibrando eternos, místicos loores!

¡Oh Cuba! ¡oh Cuba! esa aureola hermosa,
La que la mano Omnipotente ciñe
Al que hubo fé en la tierra lacrimosa
Do con la carne el mal triunfando riñe,
Esa diadema que eternal, gloriosa,
La ya vencida muerte no desciñe,
¿La vale el mundo, que abandona inmundo,
Para que lo reclames para el mundo?

¿Madre, aunque ames, por qué cristiana lloras?
Tu ilustre hijo, no, no ha sucumbido:
Su bondad y su ciencia aun atesoras;
Aun te queda su nombre esclarecido,
Su alma en su pensamiento! ¿A qué le imploras
Del mundo para el mal que ha ya vencido?
¡Cómo! ¿Así su victoria solemnizas,
Empapando en acíbar sus cenizas?

Dolor, silencio!... tu rigor, que abusa
De tu poder prestado sobre el alma,
El feliz verdadero no rehusa,
Que tu derrota vé en la eterna calma.
¿Por qué á la muerte de crueldad se acusa,
Y da á la suerte en ella seca palma,
Cuando una al alma su destierro ha alzado,
Y otra á la patria amada le ha llevado?

¡Oh, si; calle el dolor! ¡Númenes bellos!
¡Genios del bien! ¡Virtudes sublimadas,
Que de la eterna luz á los destellos
Cantais la gloria en célicas moradas!
De los terrestres ámbitos y á aquellos
Sones de vuestras arpas bienhadadas
Los ecos despertad, y á la alegría
Del cielo esté la tierra en armonía.

[Junio, 1862.]

A UNA AVECILLA ENFERMA.

¡Pobre avecilla! mis ojos
Que ayer tu alegría vieron,
En tus giros, que siguieron,
Hoy miran ay! tu afliccion.
Ayer tus dulces canciones
Halagaron mis oidos;
Hoy tus flébiles gemidos
Traspasan mi corazon!

¡Pobre avecilla! esa rama
Hoy de tu dolencia lecho,
Tálamo, de flores hecho,
Para tu amor ayer fué.
Dióte ayer lugar ese árbol
Para cantar tus amores;
Hoy quizás en tus dolores,
Túmulo triste te dé.

¡No sé qué siento al mirarte
Sobre esas ramas floridas,
Yerta, las alas caidas,
Enmudecida la voz!
No sé qué siento, observando
Esos lentos movimientos,
Que son de tus sufrimientos
Un silencioso clamor.

Clamor ó apóstrofe mudo
Contra una crüel natura,
Que inflexible en su ley, dura
A sufrir te condenó:
No sé qué siento, repito,
Sujetos tambien estamos
A tal ley.... Mas bendigamos
Al que sabio las dictó.

¡Bendigámosle! su mano,
Para tu bien, providente,
Sembrada profusamente,
Esa pradera extendió:
A El obedientes, tu nido
Los cefirillos nacieron
Y sus cristales te dieron
Las fuentes que desató.

Para mí creó ese mundo,
A nuestra vida sensible,
Y otro moral é invisible
Dó moro por la razon:
Si una muerte, da dos vidas
Y por pena pasajera
En esta, me hace heredera
De su gloriosa vision.

Y pues, á su Providencia,
Ambas todo lo debemos,
Sus designios respetemos
Aceptando nuestro mal:
Sufre tu pasion cruenta,
Pobre, inocente, avecilla,
Que mañana el sol que hoy brilla
Habrá de alumbrar tu paz.

No empero condene el cielo
Severo, el amargo llanto
Que consagra aun cruel quebranto,
La noble y dulce piedad:
Ni el que gima la criatura,
Miéntras su fallo venere,
Si su pecho tierno hiere
Los fieros filos del mal.

¡Ay! yo al verte, así, las plumas
Sucias, juguetes del aire,
Ayer gala y hoy desaire
Del primoroso pensil;
Al ver esos ojos fijos
Sobre el prado, é indiferente
A todo en él, hondamente
Me siento en el alma herir.

Tan en extremo sensible
Fué mi corazon formado,
Que ajeno dolor le ha dado
En la compasion dolor:
Con el triste, triste llora;
Padece si otro padece,
Y así del mundo se ofrece
En holocausto al rigor.

Por eso al verte sufriendo,
Se desprenden de mis ojos
Lágrimas que á sus enojos
Ya en feudo el alma no da:
Por eso en ella derrama
Tu postrimera agonía,
La ánsia que la muerte fria
Pronto en tí terminará.

¡Ay! pobre avecilla, enferma,
Como tú, tambien mi alma,
Tambien, como tú, ¡ay! en calma
Sufre su dolor cruél.
Tambien, como tú, abatida
Del mundo en medio las galas,
Inertes sus lácias alas
No osa al espacio tender.

Del árbol del infortunio
En las secas ramas posa
El vuelo con que dichosa
Dominó la creacion:
Faltóle de la esperanza
Aquel soplo poderoso
Qué la sostuvo glorioso
Del placer en la region.

Del tiempo al inmenso campo,
Do esperanza, á sus fulgores,
De amor y de gloria flores
Muestra y promete á la par,
Secos é insonnes los ojos
Tambien con indiferencia
Contemplan su dolencia
Absorbida sin cesar.

La vida es triste: la vida
Es una carga terrible,
Para quien nació sensible
Y desgraciado se vé!
Tú sufres, ¡sufres de muerte!
Empero, mayor tormento
Quizás en el pensamiento
Y en la razon se me dé.

Que en tí irracional, el goce
El sufrimiento compensa,
Y ¡ay! yo con ella, indefensa,
Vivo sujeta al dolor,
Que sobre el maldito suelo
Resarcir no pudo nunca
El bien que ¡ay! infiel se trunca,
Cual flor, al soplo menor.

Sufres tu dolor presente;
Mas no llevas del pasado
Sobre tí el fardo pesado
A arrostrar el porvenir:
Yo los concentro en un punto:
De recuerdos abrumada,
Padezco, y amenazada
Voy adelante.... á morir.

Tú mas, en el pecho mio,
Mis heridas dilacera,
Y tú, ni aun sabes siquiera
Que otro puede padecer:
Razonadora, infelice,
En propio ese mal convierto,
Y el lloro que por tí vierto
Miras tú sin comprender.

Sí; sin comprender, que acaso
Si sed, inocente tuvieras,
En su manantial no vieras
Mas que agua para beber:
Y ávida en él beberias
De tu pena en la amargura,
Que mi simpatía pura
Absorbe y fluye á la vez.

Y luego, avecilla amada,
Esta aspiracion eterna
De un bien no hallado; esta interna
Y devoradora sed
Que fatiga sin descanso
Nuestra pasajera vida,
Por dicha, desconocida
Fué á la tuya de placer.

Y luego.... pero, infelice,
¿A qué quejarse sirviera?
Su ley la natura, austera,
Nunca inflexible torció.
Ni es la triste tierra centro
Del alma, inmortal esencia
A la que la Omnipotencia
Ser de su ser almo dió.

Avecilla, con tu vida,
Que sensacion placentera
Fué, tu pena lastimera
Marcado tiene su fin:
La mia, pues tanto espero,
Cuando ha de acabar ignoro,
Que la fé no da en tesoro
Nuestro ser al polvo ruin.

[Noviembre de 1862,]

DESALIENTO.

—

Vengo, el estrecho recinto
De mi morada al dejar,
Aquí á la pradera risueña y tranquila,
En pos del sosiego burlando mi afan.

Mas digo mal; que mi pecho
Afanes no punzan ya:
Que el alma transida, la mente sin fuego
Sumirse parecen en sueño letal.

Digo mal; porque no siento
Ya aquel inmenso anhelar,
Que rudo fatiga, que cruel nos tortura,
Formando tormentos amables quizá.

Un tiempo fué en que su gloria
La natura al ostentar,
Con muda elocuencia, llamándome al goce
De dichas supremas, de bien celestial,

Mi corazon ardoroso
Agitaba sin cesar;
Y en él ejerciendo tiránico influjo,
Llenábame, entónces, de cruel ansiedad.

Sufro; pero inerme y mustia
En desaliento mortal:
Del dulce entusiasmo morir y extinguirse
La llama en mi pecho sintiendo voy ya.

¡Sufro! pero ya en mi mente,
Cual mariposa fugaz,
Ensueño falace sus alas no agita,
Su vuelo perenne sin nunca fijar.

No ya de gloria y ventura,
En lontananza vivaz,
Con pérfido halago, me muestra esperanza
Las vagas visiones, tocadas jamás.

No, no es el mal que me aqueja
Hijo de ambicion voraz;
Yo nada deseo; ya nada me inquieta,
Ni loca esperanza deslúmbrame mas.

No es la calma que precede
La violenta tempestad;
Es triste reposo que ornado de estragos,
Sucede á la furia del rudo huracan.

Siento el cansancio que sufren
De la agitacion detras,
Los seres ardientes que locos corrieron
En pos de una sombra, la dicha fugaz.

Ese espíritu sublime,
Esa inefable deidad,
Que llaman los hombres aquí poesía,
Su aliento divino retírame ya.

Y en vano intento las cuerdas
De la cítara pulsar:
No encuentro en su centro sonidos ocultos,
Como ¡ay! allá en tiempos que léjos están.

Héme pues, aquí en presencia
De tanta pompa y beldad,
En yerto quietismo mirando impasible,
Lo bello y sublime su sello ostentar.

Es que ya sorda mi alma,
Muda te juzga en su mal,
Natura inefable, y hermoso tu acento,
Ni triste comprende ni puede escuchar.

Hoy, al vagar en el seno
De la campiña feraz,
No ya, como un dia, me dicen las flores:
"Mirad nuestra pompa y á Dios admirad."

Ni el susurrar de los árboles,
Ni del agua el murmurar,
Con notas sublimes, de dulces misterios
Ya no háblanme gratos, ni goces me dan.

¡Ay! yo así vivir no quiero;
Déjeseme al ménos llorar!
Que es triste, muy triste, sentir extinguirnos
Cruelmente absorbidos de inercia fatal.

¡Oh! tú, campiña risueña,
Trono de la soledad!
Salud; en tu seno, do el céfiro juega,
Recibe mi pena y alivio me da.

No vengo, no, cual un tiempo,
Hoy á ese seno de paz
Huyéndome triste, de fiebre abrasada,
Terrible el azote de un ansia á evitar.

Bajó el abrumante peso
De una pasion singular,
Que apaga mi mente, que agota mi brio,
Yo vengo á pedirte consuelo y solaz.

Dámelos, verde campiña;
Dame aliento una vez mas:
Reanima abatido mi espíritu y grata
Tu elogio mi lira, feliz vibrará.

Mas, si desaliento y tedio
Han mi suerte de formar,
Mi adios, para siempre, recibe tú ahora;
Pues siento que rompen sus cuerdas ¡ay! ya.

[Mayo de 1863.]

A LA MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO ARANGO.

SONETO.

Llanto que el ángel con su aliento orea,
Hoy por tí, mira á un pueblo derramando;
Mira á la gratitud flores regando
Sobre tu tumba, que el laurel sombrea:

Así miéntras la muerte se recrea
Yertos despojos fiera devorando,
Del olvido en el piélago flotando
Vives, Sabio benéfico, en tu idea.

Grande es la gloria del audaz guerrero,
Que forjándose un cetro de la espada,
A su carro sujeta el orbe entero;

Mas, ¡ah! nunca su palma ensangrentada,
Cual la tuya será, noble habanero,
Por lágrimas de amor fecundizada.

[Noviembre de 1862.]

A UNA FLOR

CULTIVADA EN EL JARDIN DE UN POETA.

Dime, flor, flor espléndida
Que en mi mano sonries,
Miéntras el aura lánguida
Besos te da sutiles;

Miéntras tu cáliz purpúreo
Vierte en sus alas libres
Aromas, que en el ámbito
Suspirando deslies:

Miéntras mis ojos ávidos
Beben aquí en tus tintes
Impresiones insólitas
En mi existencia triste:

Miéntras busco en tus pétalos
El misterioso orígen
De la atraccion simpática,
O imán irresistible;

Que á tí me impele, y férvido
Parece que me dice
Que entre tu esencia y mi ánima,
Inteligencia existe;

Pues bajo un cielo fúlgido,
Y en mágicos pensiles,
A la mirada vívida
De un trovador naciste,

Si al ostentar tu córola
Sus pomposos matices,
—Despertando los númenes
Que haláganle felices,—

Hirió su mente, súbita
La inspiracion sublime,
Y en himno suave y plácido
Cantó tu gloria humilde?

Dime, flor, flor purísima,
Que halago le debiste;
¡Tú que del arpa eufónica
Templar las cuerdas pides?

Tú, que por bella y púdica,
Fueras en sus jardines,
Venero de ánsias plácidas
En goce indefinible:

Tú, que en tus puros ámbares,
Al alma tierna dices
Secretos, flor, que incógnitos
Fuéron á la insensible;

Tú, que ay! de goces íntimos
En la emocion sublime
Que bríndanos, revélasnos
El bien que eterno existe;

Tú, tú, que de mis lágrimas
Esta gota recibes,
Tornando su ardor áspero
En dulce y apacible:

¡Oh flor! ¡oh flor balsámica,
Que en mi mano sonries,
Pues mereciste, pródiga
De esencia y galas miles,

Cien alabanzas férvidas.
Loores cien, ¡oh! dime:
De esa dorada cítara
Qué, en tu pompa, obtuviste?

Sí, dime, flor, dime:
¿Qué allí, en su mansion,
Guardóte la suerte,
Caricia ó rigor?

¿Qué dióte ese bardo
De altivo blason,
Desdenes, esquivo,
O tierno, su amor?

¡Oh flor peregrina,
Pensar es razon
Que es varia fortuna,
E infiel su favor!

Quizá en abandono
Del cruel trovador,
El aura te hallara
Mirárate el sol.

Llorando olvidada
Tu cándido olor
Y el aire aromando
Que ingrato aspiró.

Tal vez quizá, en tu mañana
Allí á tu lado indolente,
Y á tu pompa indiferente,
Bellísima flor pasó:
Tal vez de su mente el vuelo
A otra region le llevara,
Do lejos de tí, buscara
Flores que en ésta no halló.

El poeta, flor querida,
Vive tan poco en la tierra!....
Otro mundo, un cielo, encierra
El bien de su aspiracion.
De una ilusion suspendido
En las ígneas alas, vive
En ese Eden que concibe
Su ardiente imaginacion.

Su alma pura, cual tu esencia,
Al cielo vuela contino:
Allá busca su destino;
Solo allí pide gozar!
Alto númen le revela
De los infinitos goces;
A allá misteriosas voces
Le convidan sin cesar!

¡Ay de él, ay! si despeñado
De aquesas cimas de flores,
Al abismo de dolores
Del mundo vino á caer!

¡Ay! si á sus santos delirios,
Tú, desengaño, le arrancas,
Y vé sus visiones blancas
A tu faz desparecer!

¡Ay! sí de sus dulces sueños,
Por el dolor despertado,
En este páramo helado
Su mente el vuelo posó!
¡Ay! cuando las decepciones,
De aquesas sublimes vias
Lo lanzaron, y sombrías
Sendas en la tierra halló!

Que al tocar las asperezas
De un mundo que no comprende,
—Mundo vano, que no entiende
Su idioma de eterno amor;—
Peregrino en él, y extraño
A sus goces y ventura,
Hasta las heces apura
Cáliz de inmenso dolor!....

Y ¿á qué extrañar que sus ojos
Desde un cielo no te vieran;
O que no te percibieran
Tras las sombras del pesar?
¿Qué ora en sus sueños mecido,
Qué ora en su insomnio ostigado,
Haya á tu vista pasado
Tu existencia sin notar?....

Empero, flor, si has sufrido,
Si el olvido
Su negra ala te tendió:

Si admiradas esas galas
No han sido, y la voz que exhalas,
Tu aroma, un alma no oyó:

Si en un lugar solitario,
Dada al vário
Viento, en tu primer albor,
No has obtenido siquiera
Una frase lisonjera,
Ni un pensamiento de amor.

Ven, á mi seno afectuoso,
Do ardoroso
Solio tus galas tendrán.
Donde en dulce simpatía,
Las liras del alma mia
A tu esencia vibrarán.

Sí, flor hermosa,
Ven á mi pecho,
Donde, á despecho
Del cruel pesar,
Dáse á lo bello
Culto ardoroso;
Tiene lo hermoso
Aras y altar.

Sobre él sonrie
Tu breve vida:
Ven, si te olvida
Tu dueño cruel.
Que miéntras lata,
No ha de faltarte
Dulce una parte
De afecto en él

¡Hija de Abril hermosa!
Al cual la envidia Octubre,
Y en quien la primavera
Su esplendidez reasume!

¡Cuán bella te contemplo!
¡Cuán rica de perfumes!
¡Cuán vivos los colores
Que ruborosa luces!

¡Oh flor! viéndote pienso
Que enojada me arguyes,
Que al dudar de tu triunfo
Yo admirarte no supe!

Sí; sí, y tambien paréceme
Que orgullosa prorrumpes,
Mi adhesion desdeñando
Y compasion inútil:

—"¿Qué á lamentar mi suerte,
"Bella, serena y dulce,
"Viendo mi pompa espléndida,
"Triste mujer te induce?

"¿Por qué, por qué á esos seres,
"Que dan al mundo lustre,
"El árido egoismo
"Cruel tu voz atribuye?

"No ves que del poeta,
("Por mas que el vuelo encumbre)
"A la atrevida vista
"Nada, infeliz, se encubre?

"Que aunque el dolor tirano,
"Su vida pura enlute,
"Su corazon hermoso
"Llenan afectos dulces?

"Que á amar y admirar, puesto
"Ha sido en la alma cumbre,
"Desde donde á los hombres,
"Con voz de paz instruye?

"Que amante y entusiasta
"Ama, admira, una nube;
"Una nota, un murmurio,
"Un reflejo, un perfume?

"Sabe que si del mundo
"En el abismo se hunde,
"Desde su oscura cima
"Pura la luz difunde!

"Sabe que aunque su alma
"De armonías se nutre,
"A tu confusion, triste
"Lazos secretos le unen!

"Que gloria y bien, sublimes
"Sus sueños, nos producen;
"Que en su vigilia ardiente,
"Brilla la eterna lumbre:

"¡Oh mujer, pues me admiras,
"No mi ventura dudés;
"Ni al vate en pena ó gloria,
"La ingratitud acuses!

"Hermanas son las flores,
"De aquesas almas dulces:
"¡Ellas, flores que el árbol
"De tu especie produce!"

Esto, flor, me parece
Que dice tu perfume:
Mi corazon lo escucha;
Mi razon lo descubre

¡Oh! pues, mi acento férvido
Tu dicha pura arrulle:
¡Dichosa que gozaste.
Suerte serena y dulce!

Dichosa tú, que de una mano próvida
Bajo el amparo, gala del pensil,
Te ostentaste ¡oh flor! dando tu córola
Al aire adorno, con perfumes mil.

Tú, que á un beso del trémulo crepúsculo
Te abriste á ver su indefinible faz;
Esperando que un sol, ardiente y fúlgido,
Su amor te diera, y su mirar vivaz,

Dichosa, sí, dichosa, flor purísima,
Pues pudiste, gozando de la luz,
Divertir los pesares de que es víctima
Alguien, de eterna sombra en el capuz.

¡Oh! si dado me fuera en ecos plácidos
Querida flor, á tu feliz sonreir,
Venciendo, en tanto, mi destino bárbaro,
¡Cantar tu gloria, tu loor decir!....

Pero ¿qué importa, si á una estrella fúlgida
Te ostentaste, perdida mi cancion?
¿Qué importa, cuando te contemplo, púdica
Lucir sobre mi ardiente corazon?

[Abril, de 1863.]

NISE.

De una palma á la sombra,
　　Sentada Nise,
Al cefirillo entrega
　　Su acento triste:
　　Cuenta su historia,
A los bosques, que oyéndola
　　Rumores lloran.

"¡Oh bosques, siempre verdes
　　Y silenciosos!
Vuestra piedad demando
　　En mis enojos.
　　En vuestro seno,
Dejad que mi alma vierta
　　Todo su fuego."

"Débil mujer, nacida
　　Tierna y sensible,
Llorar, amando, ha sido
　　Mi estrella triste.
　　¡Mi historia es esa!
Llorar y amar no hallando
　　Paz en la tierra."

"¡El hombre.... en su egoismo,
　　Mísero y árido,
Jamás cendal ofrece,
　　Piadoso, al llanto:

Antes con mofa
Rie insultando al triste
Que sufre y llora."

"Sí; el ser que se proclama
Rey en el suelo,
Con razon en la frente,
Y alma en el pecho
¡Bosques, oidme!
Es mas que fiera y tronco,
Cruel é insensible!"

"Mas sensibles, mas blandas,
Son vuestras peñas;
Que al ménos, en ellas hacen
Ecos mis penas;
Pues cuando gimo,
Escucho que responden
Con un gemido."

"Mas sensibles las aguas
De vuestras fuentes;
Pues se turban al llanto
Que mi alma vierte:
Y aun compasivas,
Huyen, trémulas, viendo
Mi faz marchita,"

"Mas sensibles las aves
Que aquí se anidan,
Vuestro seno llenando
De melodías;
Pues á mis quejas,
Escuchándome, tímidas
Su canto dejan"

"Mas sensibles las flores
Bellas que os ornan:
Si suspiro, suspiran
Su suave aroma;
Y hasta eslo el viento,
Que, aunque vario, recoge
Mi ay lastimero."

"Así, ¡piedad! dejadme
Que en vuestro seno,
Mi alma, doliente, vierta
Todo su fuego.
Que huyendo al hombre,
Calma busque en vosotros,
¡Oh verdes bosques!"

"La paz aquí, en vosotros,
Su trono asienta,
Y, misterioso, el dulce
Silencio reina.
Solo aquí halla
Un pecho herido, bálsamo
Para sus llagas!"

Marzo, de 1863.

MADRIGAL.

Por desmentirme, Juana,
(A lánguida beldad dice Gaudioso.)
Cuando ayer dije que tu rostro hermoso
Era mas que el marfil albo y luciente,
La faz, súbitamente,
Teñiste, impía, de encendida grana.
Y porque dije luego,
Vengar queriendo el inferido insulto,
Que á través de las rosas que brotaban
En tus mejillas, se veia oculto
Un niño armado y ciego,
Suspirando y mirándome turbada,
Por blanco de sus tiros
Le señaló mi pecho tu mirada,
Y aire á sus flechas dieron tus suspiros.

Junio. de 1863.

A BLANCA ELENA.

Hánme dicho, niña hermosa,
Que eres graciosa y discreta,
Y aunque bella cual la rosa,
Que ella te envidia, celosa,
El candor de la violeta.

Mas me han dicho, sí, y lo creo;
(Aun cuando en quien me lo ha dicho
De amor el delirio veo,
Y, éste juzga á su capricho,
O conforme á su deseo.)

Que tu rostro hermoso inspira
De bien y de gloria anhelo:
Que es, con dos soles, un cielo,
Y que el que una vez lo mira
Siente perpetuo desvelo.

Porque aquesos soles bellos,
Que son tus radiosos ojos,
Emiten tales destellos,
Que no puede á la luz de ellos
El alma adormir antojos.

Tambien dicen, que divina
Uncion de tu boca mana;
Como de flor purpurina
El ámbar suave, que ufana
Lleva el aura matutina.

Y tambien.... mas, niña, ¿ á qué
Tu modestia así afectar,
Cuando, por la fama, sé
Que tu mayor gloria fué
Saber tu gloria olvidar?

Pero, pues, mereces tanto,
Por tus gracias y hormosura,
Yo te bendigo y te canto;
Que en tí admiro de un Ser Santo
Una obra perfecta y pura.

Octubre, 1863.

MEDITACION.

IMITACION DEL PRESBÍTERO GERBERT.

Sér efímero, de un dia,
Que paso sobre la tierra
Como en tempestuosa nube
Del rayo la lumbre férvida:
De miserias abrumada,
De padecimientos llena,
Me atrevo á soñar, no obstante,
En una dicha suprema.
Hija de la nada ¿cómo
Esperanza tan inmensa?
Hija de un Dios Soberano
Que mundos sin fin sustenta,
A cuyo poder son átomos,
De cuyas plantas son huellas,
¿Por qué tanto dolor? ¿Cómo
Tanto desconsuelo y pena?
Resístese aqueste enigma
A la razon fria, austera,
Mi corazon gime; calla
Confusa mi inteligencia;
Pues es la vida un misterio
Triste, de tristeza inmensa,
Que solo explica y comprende
La fé sacrosanta y ciega.

Octubre, de 1863.

A IRENE EN SU ALBUM.

Pues, si de tu álbum precioso
Entre las hojas, que ilustran
Tantas peregrinas flores
Hijas de preciosas plumas,

Hechas de ménos ¡oh amiga!
Segun me indica la tuya,
(Sonrojo siento al decirlo)
Las mias pobres y mústias:

Quiero ¡oh amiga querida!
Templando mis cuerdas rudas,
Probarte que consecuente
Soy á tu afecto y ternura.

Quiero, invocando de un tiempo
La agreste y sencilla musa,
Que sus halagos me diera,
Mi amor haciendo y ventura,

Sinó celebrar tus gracias,
Que no es tanta mi fortuna
Que alcance á decir al mundo
De ellas el hechizo y suma,

Cantar al ménos ¡oh hermosa!
Nuestra amistad, tierna y pura,
Y tus nobles sentimientos,
Y mi gratitud profunda.

Cantar en obsequio tuyo,
Que generosa me escuchas;
Cantar, mis cánticos tiernos
Ofreciendo á tu hermosura.

Afectos hay, bella niña,
Que la Omnipotencia suma
Sola mide, sola tasá,
O á su valor sola ajusta.

Afectos no comprendidos
Por las míseras criaturas;
Que aunque sentidos del alma,
Jamás la razon los juzga.

Emanaciones divinas,
De flores que se columbran
Ornando un mundo que en vano
El hombre en aqueste busca.

Lazos de rosas, suäves,
O misteriosas coyundas,
Que unen dos almas, formando,
Por el amor, solo una.

De ellos en la mia, hermosa,
Tesoros hay, que no apuran
Rigores de mis pesares;
Crueldades de mi fortuna:

Manantial que no han podido
Amargar mis desventuras;
Y dó, quizas, ha templado
Mi hondo infortunio su furia.

Afectos santos, que ofrecerte
Hoy el alma en su ternura,
A las simpáticas voces
Respondiendo de la tuya.

Afectos, en fin, que espero
Que el tiempo que todo muda
Respetara, pues que nacen
De causa tan dulce y pura:

Y que Aquel, que sábio tasa
De todo el valor, en suma,
Bendecirá, sonriëndo,
Desde su inefable altura.

Noviembre, de 1863.

SUEÑO DE LAURA. (1)

—Soñé.... —Qué soñaste, Laura?
—Que negro nublo en el cielo,
Robaba al mísero suelo
De los astros el fulgor!
—Y qué mas, Laura querida?
—Que de tinieblas cercada,
Convulsa, yo, y aterrada
Clamaba al cielo favor.

—Continúa, continúa.
—Que solo informes veia
Fantasmas ay! que envolvia
Fosfórica, túnue luz.
—Sueño extraño! y tú pensabas,
Envuelta en tales horrores?
—De otro dia en los fulgores;
De otro dia en la quietud.

—Condicion precisa! y luego?
—¡Oh!.... luego, vivaz, fulgente,
Un lucero, de repente,
En la altura apareció!

[1] Esta composicion y las tres que á ella siguen, son fragmentos de una leyenda, que la autora de estas poesías escribió el año de 1862 [y que posteriormente ha destruido, poco satisfecha con ella] los que ha refundido y ordenado para darles un lugar en esta coleccion.

Rasgando el crespon luctuoso
Que denso el cielo cubria,
Cuantos horrores habia
En la tierra, me mostró.

—¡Tiemblo! prosigue, prosigue.
—Vorágines horrorosas;
Simas hondas, espantosas,
Señalóme allí su luz.
—Qué horror!—Gràta la bendije,
El corazon palpitando
De gozo y pavor, mirando
A su brillo aquel capuz!

—Concluye, que estoy ansiosa.
Despues, habiendo mostrado
Las sombras su brillo amado
En ellas ¡ay! sepultó!
—Oh! y entónces?—Ay! fué dia
La noche anterior aquella
A esa luz, perdida ella,
Para la que sucedió!

—¡Infeliz!—Ay! ya instruida,
Por la luz que se ocultaba,
Del horror que me rodeaba,
De espanto inerte quedé!
Sentí el vértigo: la tierra,
Bajo mi planta aterida,
Faltarme! .... despavorida,
Dí un grito, y me desperté.

—Funesto sueño!—Funesto.
Esa luz que en lotananza
Brilló,—mi loca esperanza
Acaso simbolizó!

—Cálmate! Despierta ahora
El sol hermoso te alumbra:
A el solo tu vista encumbra,
Pues sombras no consintió.

A astros, Laura, que reciben
De esos rayos poderosos,
Sus reflejos luminosos,
No pidas la luz jamás:
Con brillo débil, prestado,
Nuestra mirada seducen;
Empero en las sombras lucen
Para mostrarla no mas.

———

LAURA.

La teź sin color, los ojos
Insònnes, de lloro secos;
Los cabellos en desórden,
Desigual el paso é incierto:
Por un valle sosegado,
Contrastando con su aspecto,
Va la desdichada Laura,
Así febril prorumpiendo:
—"Flor de estos valles, hermosa,
¿Qué te dice el suave céfiro
Al agitar estos valles
Con sus sempiternos juegos?
Te habla de amor? Flor querida,
¿Tu hermosura adula tierno?
¿Constante afecto te ofrece,
Con sagrados juramentos?
Si es esto lo que te dice
En sus juegos sempiternos,
No lo creas, flor preciosa,
De aquestos valles risueños;
No lo creas, no, que mienten
Sus acentos lisonjeros:
Teme, flor, que cual los hombres
Tambien pérfidos sean ellos.
Laura un dia en la inocencia,
Como tú en su albor primero,
Escuchó lo mismo!.... un dia,
Flor del valle, le dijeron
Que era hermosa, y le juraron

Puro amor, amor eterno!
Mas ay! Flor hermosa y pura,
A Laura crueles mintieron.
Y despues de halagos tantos,
Y despues de tanto extremo,
Perjuros fuéron á Laura,
Y Laura quedó muriendo.
¡Y era, flor, el que así ingrato
Clavó el puñal en su seno,
A su seno muy mas dulce
Que á tí el soplo de ese céfiro!
No á tí en la ardorosa tarde,
A la ténue luz del véspero,
Te fué su beso mas grato
Que á Laura de amor el sueño.
Ni tu mas á su contacto
Te estremeciste, sonriendo,
Que Laura del que adoraba
A la mirada ó acento.
Ay! como el céfiro suave,
Como el puro como el tierno,
Fué empero, ¡oh, flor! para Laura
Mil veces ay! mas ligero!
Por eso ¡oh flor de estos valles!
Teme engaños, si ese céfiro
Háblate de amor, si adula
Tu pompa y perfumes tiernos.
Aunque en la tarde apacible
A la ténue luz del véspero,
Te sea tan necesario
Su halago, su dulce beso,
Como al corazon de Laura
El suave, aunque infiel, afecto
De aquel ingrato querido,
Ligero mas que los céfiros.

LAURA A UN PASTOR.

Pues lástima te inspira,
Pastor, mi mal crüel;
Y quieres de mis cuitas
La causa, así, saber:

Deja el ganado; déjalo
Triscar por el vergel;
Y escúchame entretanto,
En él lo ves pacer.

De aquesta verde encina
Sentémonos al pié:
Ven, pastorcillo amigo,
Y escucha atento, ven.

Sabrás, como la pena
Que agóviame, no es
De una pasion bastarda
Hija monstruosa y cruel:

De la ambicion, hidrópica
De mando y de poder,
De Laura el alma tierna
Albergue nunca fué:

Ni de la gloria altiva
Gime por el laurel;
Ni por que anhela de oro
Tesoros poseer:

Ni sedas, ni diamantes,
Ni esplendoroso tren,
Ni músicas, ni galas,
Despiertan su interés.

Le basta, á Laura, solo
Para adornar su sien,
La flor que en sus pensiles,
Al alba, vió esplender:

Por música, del ave
Los trinos de placer;
El murmurar del agua
Que resbalando vé:

Le basta su vestido
De blanco lino, á fé;
Le basta por espejo
La fuentecilla fiel:

Le bastan las alfombras
Que el cesped da á su pié;
Por arteson dorado
El alto azul eter:

Le basta por sustento
El que le proveen
El árbol con sus frutos,
La abeja, con su miel:

Le bastan sus campiñas,
Do en prácticas del bien,
La gratitud sembrando.
Recoge su placer;

Donde el hombre y el bruto,
Con afecto la ven:
Dó, en fin, consigo misma
Vive, y se siente sér.

De las tranquilas selvas
Hija sencilla, pues,
Ambiciono tan solo
Feliz y libre ser.

Filósofa á su modo,
Amó la sencillez;
Del mundo detestando
Vanoso el oropel.

Empero, y sin embargo,
¡Cuán infeliz se vé!
Astros, decidlo! fuentes,
Flores, aves, tambien!

¡Vosotros, que de Laura
Suspiros cien y cien
Piadiosos recogísteis,
Bosques, decidlo, pues!

¡Decidlo, duras peñas,
Que pudo conmover,
Al despertar los ecos,
Con su gemir cruél!

Sí, amigo, Laura sufre:
Laura perdió su bien;
Mas ay! escucha, escucha;
Sus males te diré:

Naturaleza ordena
Que su sublime ley
Acátese por todo
Lo que le deba sér!

Deidad no bajó Laura
Del cielo á este vergel;
Que, entre flores y aves,
Laura nació mujer!

Veces veinte las flores
Viera á el abril traer,
Sin que sufriera en tanto
Su suerte algun vaiven.

Gozando de la vida,
Cual avecilla fiel,
Via volar sus horas
En santa sencillez;

Cuando vagando un dia
Por el feraz vergel,
Presintió, suspirando,
Las glorias del Eden.

Del suave y dulce encanto
Del alba, dí, despues
¿Miraste en Oriente
El Sol aparecer?

¡Así de la esperanza
El Sol, se alzó tambien
A iluminar de Laura
La pueril candidez!

Para ella ay! entónces
Cambióse, con su sér,
Todo, y con otros ojos
Vió todo en el vergel.

Lloraba de las flores
La pompa alegre al ver;
Lloraba si arrullaba
La tortolilla fiel:

Lloraba al ver del cielo
La hermosa esplendidez;
Lloraba al ver la nube
Flotando en el éter.

Y todo hablando á Laura,
De un dulce y sumo bien,
A Laura ay! daba todo
Ansia y afan crüel!

¿Qué sombra de su vida
Nubló la brillantez?
¿Qué sueño Laura tuvo,
Que así cambió su sér?

No lo sé! mas del alma
Misterios son, tal vez,
Tan plácido tormento;
Deleite tan crüel.

Acaso, Laura, amaba
Al mismo amor ¡tal vez!
Y, nueva Psiquis, culto
Dábale en su alma fiel!

Y, ¡situacion extraña!
¡De la virtud y el bien
Delirios sublimados,
Ensueños de placer,

Al cielo la elevaban,
La venturanza á ver;
Al Orco luego hundiéndola
La realidad crüel.

En abstraccion dulcísima
Gozaba su placer;
Y triste sollozaba
De su éxtasis despues.

Volaba el tiempo, en tanto,
Trayéndole en tropel
Horas de penas sumas;
Horas de sumo bien.

Pero, en su curso ráudo,
Trájole, al fin tambien
La hora suspirada;
De su ansiedad la prez.

Laura, la tierna Laura,
Felice creyó ser!
Su amor objeto tuvo:
Un cazador ay! fué!

De Marte los arreos
Ostentando, á la vez
De Apolo con los lauros
Ceñia su alta sien.

Allí, pastor, ay! cabe
La fuente que allá veo,
Juróla amor: creyólo
Laura, como en Dios cree.

Y amólo, pastorcillo,
Amólo, sí, tambien,
La encarnacion mirando
De su ideal en él!

Y ámbos, felices fuéron;
Cuántos dias no sé!
Que amor no mide nunca
Su tiempo de placer!

Del infortunio amargo,
Cuidado aquese fué;
Por eso sabe Laura
Cuánto há que infeliz es!

La primavera hermosa
La vió dichosa ser:
Pasó! con ella fuéron
Sueños y gloria infiel.

En alas entregado
De su áura postrimer,
Un triste adios, llevóse
De Laura todo el bien.

Y aunque al partir la dijo,
El cazador aquel,
"*Adios! te amaré siempre;*
Y pronto tornaré!"

Las flores que en botones
Dejara en el vergel,
Ya secas y caidas
Hollamos por doquier!

Los pollos, que en el nido
Criara el ave fiel,
Ya vuelan por el prado,
Cantando su placer!

Cubiertos de otras hojas
Los árboles se ven:
Tornó la primavera;
Mas no ha tornado él.

Por eso, pastorcillo,
Aquí llorar me ves:
Laura, de amores sufre:
El mal de Laura es de *él!*

———

Y pues, sedienta y triste,
Consejo ha menester,
Ven, misericordioso,
A socorrerla, pues.

Y si es verdad, amigo,
Que la razon posee
La suficiente fuerza
Para el dolor vencer:

Si no es una mentira
Que suyo el triunfo fué,
En sus constantes luchas
Con la pasion crüel;

A su ánimo abatido
Dando apoyo en tu fé,
Que de sus ánsias, Laura,
Por ello triunfe, pues.

O bien, si del olvido
Hay una fuente, ven,
Condúcela á sus márgenes
Sus aguas á beber.

Ah! llega compasivo;
No muestres esquivez,
Y premiarán tu celo
Los cielos, que te vén.

Te contará su historia:
De su infortunio cruel
Sabrás, así, la causa
O cuál su orígen fué.

Hija sencilla es Laura
De estas campiñas bellas:
Nació sensible, empero,
Altiva fué tambien.
Hermosa la llamaron;
Mas, sorda á las querellas,
Dió, sin piedad, desprecio
A ánsias de amantes cien.

Cual sensitiva púdica
Que brota en las praderas,
Cuanto sensible altiva
Siendo quizá á la vez;
Del aire mismo ofíndenle
Caricias lisonjeras,
Y á sus besos mas blandos
Repliégase cruel.

Laura amante secreta,
Quizá, de amor sublime,
Vió esquiva y orgullosa
Sus votos con desden.
Y el cielo castigóla!
Quién ay! amigo, dime,
Pudo burlar impune,
De amor la eterna ley?

Un dia.... pasajero,
Escucha atentamente,
Un cazador gallardo
Hallóla en el pensil;
Y dándola de diosas
Nombres, con voz ferviente,
Juróla, enardecido,
Eterno amor, allí.

Y entónces, caminante....
Mas, ántes, dí, ¿la dicha
De amar y ser amado,
Gozaste alguna vez?
Si amaste, y te amaron,
Burlando la desdicha,
No ignorarás cual fuere
El goce del Eden.

Y, á qué cansarte entónces,
Contándote esa historia
Feliz, que es la de todo
Sensible corazon?
Sí; Laura amó: fué amada:
O al ménos, en su gloria
Creyó, y gozó felice
Su plácida ilusion.

Mas ay! de la ventura
Fué tan infiel el goce,
Que, igual que chispa eléctrica,
Pasó con rapidez:
Y así, para la triste
Laura, al lucir, veloce
Huyó, dejando su alma
Sumida en lobreguez.

Abandonóla, ingrato,
Aquel que amó rendida:
Aquel á quien ay! diera
Su afecto virginal!
Partió! los ojos secos
Del lloro, en que sumida
A la infelice Laura
Dejaba su crueldad.

Partió.... cruel! cien dias
Vinieron y otros ciento;
Mas ay! con ellos Laura,
Ya volver no le vió.
Y años, luego, pasaron;
Con ellos su contento,
Sus sueños, su esperanza,
Empero, no su amor.

Amante abandonada,
De entonce acá en su seno
Véla verter el bosque,
Sus lágrimas de hiel.
Sus ayes, despertando
Los ecos de este ameno
Retiro, de las aves
Turbaron el placer.

Así estos bosques verdes,
Su padecer no ignoran:
Conócenlo las aves,
Y el céfiro fugaz:
Lo sabe el manso rio;
Los peces, que le moran,
Y todo, en este grato
Recinto de la paz.

Interrogando al viento,
La ves, en su amargura;
Pidiéndole noticia
Del adorado cruel:
En esto solo ocupa
Sus horas sin ventura:
Entreteniendo, loca,
De su ánsia la avidez.

Empero, en vano pide
Noticias de su bien
Al ave, al cefirillo
Que juega en el vergel.

En vano del arroyo,
Que triste va á acrecer,
Razon demanda al agua,
De aquel que amó tan bien.

Ninguno, del ingrato,
Ninguno, del infiel
Anúnciale la vuelta;
Con ella su placer.

Tú que llegas,
Buen viajero,
De allá, infiero
Sepas de él:
Si le viste,
Dime, ¿dónde
Se me esconde
Tanto bien?

Ven: de afanes
Me redime:
¿Te habló, dime
De su amor?
¡Tal idea,
Me restaura!
De su Laura,
¿No te habló?

Mas si ignoras
De quien te hablo,
Ni memoras
Quién él es,
Del que causa
Tantos males,
Las señales
Te daré:

Gallardo y hermoso
Muy mas es su talle
Que, ornato del valle,
La palma-real:
Sus fúlgidos ojos,
Su undosa melena,
Son ay! cual mi pena
Tan negros quizás.

Su frente, elevada,
Tersísima y noble,
Ceñida de doble
Corona se vé:
Alumno de Marte,
Y ahijado de Apolo,
De amor ay! el polo
Su hechizo cruel fué.

Mecido, en sus labios,
En tierna sonrisa,
El alma divisa
Supremo placer:
Y vése en sus ojos,
Con luz brilladora,

Eterna la aurora
Del bien esplender.

Mas ay! pasajero,
¡Yo estoy delirando!
¡Me siento abrasando
Por fiebre voraz!
¡Oh! Laura, ¡ya véslo!
Con sed infinita,
De tí necesita
Consejo, piedad!

Ven, dila ¡oh amigo!
Que de ella, el ausente,
Aun guarda en la mente
Recuerdos sin fin.
O al ménos, le dice,
¡Si mas no merece!
Que el cruel compadece
La amante infeliz.

Ven, llega: piadoso
La ofrece consuelo;
Que premio á tu celo
Los cielos darán.
Sí, dila, aunque mientas,
Que viste al que adora:
Que ausente la llora;
Que fiel tornará.

Mas nó! jamás.... Oh! calla!
No digas tal: ¡lo sé!
Partió, para mas nunca,
¡Mas nunca! ¡oh Dios! volver!

¿Y á qué fingirme ilusa,
Esa ventura infiel;
Ni á qué pedir consuelo
Que, sin ella, no habré?....

Bizarro pasajero,
Que aquí llorar me ves,
Por el amor herida,
Males que nacen de él,

Tu pié á mover torna,
Y á tu destino ve;
Que inútilmente creo,
Te fuera detener:

Prosigue, sí, prosigue
Tu marcha; vete, pues:
Que mal que de amor nace
Tan solo cura él.

LA DICHA.

—

¡Mundo, inefable mundo, yo te admiro
De la natura espléndida á presencia!
Jardin que, á regalar á la inocencia,
Formara Dios, de amor dando un suspiro!

Mas ¿por qué causa, incomprensible, miro
En ella luz y sombra en mi existencia;
Por qué á faz de su gran magnificencia
A un mas allá contínuamente aspiro?

¿Cómo es que en ese Todo, que da gloria
A su inmortal Autor, no se me alcanza
La dicha mas que en sombra transitoria?

¿Por qué le veo siempre en lontananza?
¿Será acaso tan solo una memoria?
¿Será acaso tan solo una esperanza?

———

A LELIA.

Lélia, cuando el recuerdo
De la alma infancia, bella,
Tu mente asalta, y su solaz tranquilo
Y encanto celestial, Lélia, recuerdas:

Cuando recuerdas dulces
Aquellas horas, Lélia,
¡Aquellas horas de candor sublime,
Impregnadas de dicha y de inocencia!

Y con ellas comparas
De hoy las horas acerbas;
Con la miel que lactara al alma entónces
El acíbar que hoy Lélia le envenena:

¿De tus ojos el lloro
Brota, en profunda vena,
Y el corazon deshecho, en mil suspiros
Tu dolor furibundo, al aire entrega?

Tal, así, como cuando
Perdidas ay! recuerdas
Del amor tumultuoso las delicias;
Sus ánsias locas y tormentas férvidas?

16

Bien como cuando, amiga,
Despues de ánsias eternas,
Tras locos sueños de ambicion y gloria,
Tocaste su vacío, su quimera?

No! sientes, en tu pecho,
Serenarse las fieras
Borrascas que alborotan de contino
De las pasiones ay! las olas pérfidas!

No! sientes, Lélia hermosa,
Que, cual lluvia benéfica
Fuera á planta agostada, es á tu alma
De ese recuerdo santo la influencia!

No! sientes, Lélia, sientes,
Como dulce refresca
Tu memoria, y felice vivifica
La mústia flor de tu esperanza yerta.

¡Cómo feliz revive
Tus ilusiones muertas!
¡Cómo á su soplo suave se reanima
La moribunda luz de tu fé, Lélia!

Cómo al amor y vida
Te torna, y fiel te eleva
A una region de paz, donde el olvido
Encuentras para el mundo y sus miserias.

Oh! es que, ese fiel recuerdo,
De sublimes promesas
Fiador se constituye, evidenciando
El objeto inmortal de tu existencia!

Oh! es que la dicha pura,
Que de esa edad recuerdas,
Testimonio es feliz de eternas glorias,
Tras los afanes de la vida inquieta.

Es que el gozo inefable
De la inocencia, prueba
La existencia de un bien, que niega en vano
La orgullosa razon, la débil ciencia!

Por eso, Lélia amada,
Al recordarlo en penas
Enjuga nuestro lloro la esperanza,
Que, en porvenir inmenso, ese bien muestra.

Sí; porque ser no puede
Tan cruel naturaleza,
Que lacta así con miel á quien prepara
Inagotable copa de hiel llena.

Sí; porque fuera injusto,
E incomprensible fuera,
El bien mostrarnos, que con beso rápido
Sed eterna en el alma de él encienda,

Y del mal á la furia
Darnos por siempre, Lélia;
Asi cegando, sin piedad, la fuente
Que ansiosa busca el ánima sedienta.

No, Lélia, no es posible:
La dicha no es quimera:
El bien existe! pruébalo, su goce
Allá en la infancia celestial y bella.

Flor es, que da su aroma
Del alma á la inocencia;
Las pasiones la agostan y deshojan;
Mas, eterno, el perfume al cielo vuela.

Así el cometa fúlgido,
Por ignotas esferas,
En curso ráudo y asombroso pasa,
Para volver del sol, sobre la hoguera.

Sí: allí, allí, ante el trono
De la Bondad Suprema,
A la virtud y caridad se ofrece,
Y al que usare justicia acá en la tierra.

Oh! infancia encantadora!
¡Oh edad de la inocencia!
Aun perdida, la dicha en el recuerdo
Nos ofreces, y blanda nos recreas!

En él, á tus halagos,
La ancianidad despierta
De su yerto marasmo, y desarruga
Su adusta faz sonrisa placentera.

En él, la audaz brillante,
Juventud se pasea
Por tus jardines bellos, comparándolos
Con la ideal beldad de sus quimeras.

En él, tal como al márgen
De fuente limpia, y fresca,
Viandante fatigado, se reclina
De la virilidad en tí la idea.

¡Por qué en tus blancas flores,
De virginal esencia,
Flores que, hermosas, sin espinas crecen,
No duerme insana víbora encubierta!

Por qué tu sueño suave
No vela vision negra!
¡Por qué en tu breve copa deliciosa,
Dejo ó heces amargas no se encuentran!

¡Oh Lélia! ¡oh Lélia mia!
Volvamos hácia ella
Los ojos siempre que el afan estreche,
O la asesina duda cruel nos hiera!

Volvámoslos; en tanto
Que el tiempo cruel se apresta
A arrebatarnos, en su vuelo rudo
Las flores ay! amiga, que nos restan!

Y en el recuerdo blando,
De aquellas glorias bellas,
Mecidas, Lélia, nuestras almas burlen
Del dolor y la duda las saetas.

A UNA SEÑORA, EN SUS NATALES.

Miéntras rasgando los velos
De la noche tenebrosa,
Allá en vaporosa cumbre
El alba rosada asoma:

Miéntras de su blanca frente
Desprende fúlgidas rosas,
Y extendiendo va de púrpura
Y oro y nácares, alfombras:

Miéntras que, á su blando aliento
Rízanse las frescas ondas;
Vuelan, deshechos, los sueños;
Huyen, vencidas, las sombras;

Canta su venida el ave;
Se abre á su beso la rosa,
Y de su lloro las perlas
Recogen trémulas hojas;

Y el movimiento, y la vida,
Y el placer con la luz tornan,
Sobre la inaccion y el sueño
Pregonando su victoria.

Despertando yo del mio
He recordado, señora,
(Llena de júbilo el alma,
De tiernos votos la boca)

Que del sueño de la nada,
En otra cual esta hermosa
Mañana, te despertaste
A la vida agitadora.

Dando así naturaleza
Otra heredera á la gloria
De Aquel que inmutable reina
En eternidad dichosa.

Las virtudes que á los ojos
De ese Sér, que nos pregonan
Grande, ese universo inmenso,
Bueno, su ley prodigiosa,

Del mortal inerme hacen
La mas brillante aureola;
El título mas preciado
De la justicia en la hora:

Las que en tu natal fulgente,
Con sus alas brilladoras
Dosel á tu cuna dieron,
Sonriéndote cariñosas,

Aun, en torno de tu frente,
Las vemos brillar, Señora,
Formándote eterna y bella
Esa valiosa corona.

¡Dichosa tú que del mundo
Medio á la lid peligrosa,
Con tal égida cubierta,
Rechazas su furia loca!

¡Dichosa tú que en su piélago
Así venciste sus olas,
Como en el mar turbulento
La eterna é inmutable roca!

¡Hermosa, Señora mia!
¡Dichosa tú que en tu aurora
Mas bendiciones mereces
Que flores abre amorosa!

Que te debe mas aplausos
La humilde tierra que adornas,
Mas que gotas de rocío
Que hoy sobre ella el alba llora.

Que en verdad decir pudiera
Sin tu modestia extremosa,
Sin tu abnegacion sublime,
De triunfos, de gloria toda:

—"No en vano ni esterilmente
De la nada misteriosa
El reposo he interrumpido
Naciendo: soy virtuosa.
Dios es el Bien é inefable
La verdad que el bien adora:
Bien y verdad amé siempre
De El, pues soy buena una obra."—

EN LOS ALBORES DEL DIA.

Alza su enseña fúlgida, en oriente
La blanca aurora, de rubor teñida,
Y roto el manto, trémula y vencida,
Huye ante ella, la noche velozmente.

Despiértase natura suavemente,
Y de gloria y placer estremecida,
Del astro, padre de la luz y vida,
Espera ufana, la caricia ardiente.

Oh! si así la esperanza bienhechora,
Alba del bien, sonriendo me luciera
Nunciando hermoso el sol de la ventura!....

Mas ay! que nunca plácida su aurora
Veré en el mundo, por mi suerte fiera,
Vencer las sombras de mi noche oscura.

Octubre de 1864.

A CUBA.

A MI APRECIABLE AMIGO D. JOSE TRUJILLO Y ARMAS.

Cuando de Dios en la sublime mente,
Al fuego de su amor, brotó la idea
De un mundo, y con acento omnipotente:
—"Hágase—dijo—sea."—
Y fué el mundo (sublime, portentoso,
Efecto de su amor); y tú risueña
Cuba, Cuba adorada!
Del primitivo sol al rigoroso
Rayo primero, á la primer mirada
Del Autor Inmortal apareciste,
Rica esmeralda en campos de zafiro,
Debiste, entónces, sí, feliz debiste,
Del Supremo obtener una sonrisa,
Y otra mirada dulce y cariñosa;
Porque bajo tu cielo luminoso,
En tu seno feliz se goza y siente
Algo de esa sonrisa portentosa!
Algo de luz de esa mirada ardiente!

¡Nido de amor! ¡Santuario delicioso
De la sublime poesia! dame

Que pueda, de ella al dulce y poderoso
Influjo, grata enaltecer tu gloria!
Que en tu seno gentil vuele el acento
De una de aquellas de tus fieles hijas,
Sino rica en favores ni halagada
Del númen sacro, en hondo sentimiento
Digna al ménos, de tí: vuele en las alas
De tus céfiros blandos rebatado.
Y amor vertiendo donde ostentas galas,
Do quier despierte un eco entusiasmado.

¡India arrogante, vigorosa vírgen!
Al verte el sol, del mar adormecida
En los líquidos brazos y arrullada
Con el solemne acento de sus olas,
En celos no arde, dí? dí, ¿y agitado
El mar al sol mirando que te mira,
Que de tí no se aparta enamorado,
No intenta, acaso, con celosa ira,
Arrojar á su faz esplendorosa
De su rabia la bílis espumosa?
¡Con cuánta gracia y majestad te ostentas
A los rayos del uno, que abrasado
Con torrentes de luz besa tu frente.
De palmas y de cañas coronada!
Cual del otro indolente
En el seno convulso reclinada,
Te abandonas en plácido reposo,
De su brisa al halago voluptuoso!

¡Occidental Eden! vergel de palmas!
De la fecunda primavera asilo,
Y á par recreo de ardorosas almas!
¿Quién en tu seno, férvido y tranquilo,
Si en el suyo se abriga generoso,

Gratitud hácia Dios, por el precioso
Don que en tí le ofreciera,
Creyó que el suelo maldecido fuera
De aquese mismo Dios por la justicia?
Respirando en tus brisas la delicia
Del primitivo ambiente, que rodeara
Al humano primero que sintiera
En su pecho de amor el dulce fuego;
Ante esa pompa virginal, hermana
De aquella que ostentara la natura
Del universo en la primer mañana,
¿No debemos creer, Cuba querida,
Que de aquese anatema,
Por especial favor, fuiste excluida?

Génios sublimes, de su patria orgullo,
Y admiracion del orbe y de los siglos,
En rasgos inmortales,
De la fiel poesía en los anales
Consignado han dejado
De su suelo el elogio, y sus bellezas
En descripciones ricas ostentadas:
Yo, palpitando conmovida, absorta,
Hélos leido, de entusiasmo lágrimas
Mi faz humedeciendo; empero nunca
En sus cuadros, soberbios y admirables
Por el trazo feliz y el desempeño,
Hallé tus tintes, tus colores vívidos,
Tu luz radiosa y mágico contorno!
El sol de Italia, su brillante cielo,
Su magnífico suelo,
Por la voz de sus cisnes celebrados;
Admirados de bardos extranjeros;
¿Qué fuéron, patria mia,
A tu sol y tu suelo comparados?

¡Sombra el primero; páramo el segundo!
Que perla tú, de los zafíreos mares
Que con sus olas bañan nuevo un mundo
Al que por su vigor y lozanía,
El antiguo transido parias rinde,
Reinas, por la belleza soberana,
Por cuanto abarca el mar y alumbra el dia!..

Hijos de otras regiones! si los goces
Que en la ostentacion de su belleza
Ofrece la gentil naturaleza,
Ambicionais, ansiosos de impresiones
Puras, nuevas y plácidas, de Cuba
Arribad á las playas generosas!
Venid, aquí á la sombra
De bóvedas inmensas de verdura,
Mansion del áura deliciosa y pura,
Por opulentos árboles formadas,
La vista dilatad por la llanura,
Y en sus pensiles recread el alma!
Mirad allá la palma
Cual su copa gallarda airosa ondea,
En medio de esos campos, abrumados
Al peso de sus frutos regalados:
Dó su rubí encendido
Luce el cafetó, y á la par el plátano
Sus anchas hojas resonando tiende,
Sombra vertiendo en las doradas piñas,
Y ornato de las fértiles campiñas,
Se alza á su lado hermoso el cocotero:
Dó el naranjo y el fresco limonero
Ostentan á la vez, la flor y el fruto,
Dando fragantes mieles en tributo,
Y embalsamando el céfiro ligero;
Qué, frescor sacudiendo el campo baña,

Y á cuyo impulso blando
La rubia mies colúmpiase temblando
Y su pajiza flor mece la caña.

Contemplad el brillante panorama
Que os circunda feliz! verdes colinas
Surgen do quier risueñas, y altos montes;
Que, formando preciosos horizontes,
Y circundando plácidos vergeles,
En un cielo de azul diáfano y vivo
Sus cimas brillantísimas diseñan;
Y á cuyos piés, en atrevido vuelo,
Coloso de las selvas, dominándolas,
Se alza la ceiba á saludar las nubes.
Miéntras que del pensil, en himnos suaves,
Cantan la pompa las canoras aves,
Al compas del murmurio de las aguas
De fuentes mil y próvidos arroyos,
Que, de los altos cerros desprendidos,
Los campos llenan de frescor y ruidos.

De la alma soledad, en la espesura
De estos vírgenes bosques, silenciosos,
¿Qué humana voz expresará el encanto,
O el deleite inefable y la dulzura
De sus blandos rumores misteriosos?
Ah! sí; venid, de mis risueños lares
Contemplad la belleza;
La eterna pompa y galas virginales!
Venid! de aquellos la apacible calma
Y quietud hechicera,
No temais que interrumpan espantosos,
Despertando mil ecos pavorosos,
Los rugidos del leon, ó la pantera!
Ni sediento de sangre y exterminio.

Al insaciable tigre,
Temais hallar aquí, de la arboleda
A la sombra gentil! Tocad las rosas,
Esos lirios y blancos azahares,
Que la mas pura atmósfera embalsaman
O adornan con su olor: la impía muerte,
De una víbora insana en el veneno,
No os asecha tras ellas escondida!
Hijos de otras regiones! en su seno
Esta solo placer y paz anida!

Jóven aquí el invierno, de tu frente,
Bajo otras zonas cana y aterida,
Respirando calor, aromas, vida
Desprende rosas y fragantes flores,
Con que á su paso ornar el campo ameno;
Miéntras, de un sol templado al dulce rayo,
Rival Enero del fecundo Mayo,
En vez de nieves, lluvias de fulgores
Vierte en los prados bellos;
Y de otro suelo al huir la estacion ruda,
El emigrado pajarillo en ellos
La primavera férvida saluda!

Sí; aquí la vida está: aquí resiste
La abundancia, el placer y los amores;
Y derramando luz y hollando flores,
Del bien el númen, solo el bien preside!
¡Cuba es la perla de los mares bella!
Y espléndida y gentil, en don constante,
La tropical natura brinda en ella
Cielo azul, campo verde, sol radiante!....

Noviembre de 1864.

LA TUMBA.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
Los sabios y los buenos
Así lo afirman, y de espanto llenos
Tiemblan los malos á su horror profundo.

HEREDIA.

Cabe la losa de la tumba fria
Ved al doliente derramar su lloro:
De afectos puros le tragó un tesoro;
Viene á buscarlo y hállala... vacia!

Nombres queridos de sus labios brotan
Y de sus ojos lágrimas en vano:
Los densos velos del profundo arcano,
De su pobre razon la fuerza acotan.

Escuchad!—"¿Dónde están, dí, tumba yerta,
Esos amados seres que en tí entraron?
Tu seno oscuro ¡míseros! poblaron,
¿Cómo es, dí, que te encuentro así desierta?"

"¡Silencio y lobreguez, calma espantosa,
Solo emites, tan solo, á mis sentidos!
No se responden ni oyen mis gemidos!
Ni una imágen herir mi vista osa!"

"¿Do, pues, tumba voraz, do están aquellos
Que á tus antros bajaron? ¿Dónde, dónde
Mi tesoro me ocultas? Cruel responde!
¿Qué hiciste de ellos, dí, qué hiciste de ellos?"

"¿Dónde están? dónde fuéron? ¿Por qué helada
Calla á mi acento así tu boca oscura?
¿Dónde guardas mi amor y mi ventura,
Que tu seno sorbió si en él no hay nada?"

"¡Nada! ni aun polvo al viento, que parece
Gemir aquí en el sauce desmayado,
Das de aquello que hambrienta has devorado:
¿Todo, tumba fatal, en tí perece?"

"¿Con qué es verdad que todo fué mentira?
¿Con qué es mentira la verdad que amamos?
¿E ilusion que siguiendo locos vamos
Cuánto infeliz el hombre toca y mira?"

"¡Esperanza, esperanza, me abandonas!
¡Deshecho en humo vuela y se disuelve
Cuánto prometes, cuánto infiel abonas,
Y el mundo para mí al cáos vuelve!"

"¡Emanacion deliciosa, amor sublime:
Gloria, amistad, placer, pues sois despojos
De ese arcano crüel, que al mundo oprime,
¡Nada, nada tambien sois ya á mis ojos!"

"¡Sacrosanta virtud! tu pura huella
Aquí perderse para siempre veo!
¡Tú tambien de esa ley eres trofeo:
Ni aun exceptuada tú, ay! fuiste de ella!"

"¡Aquí polvo te miro: aquí perece
Tu perfume feliz! aquí eclipsada
Tu luz hermosa, de la fria nada
La noche eterna y triste no esclarece!"

"¡Y tú, en cuyo fatal seno respiro,
Bella naturaleza, tú eres nada! ....
Para mí acabas, vanidad dorada,
De dolor exhalada en un suspiro!"

"Cuando la muerte, con su mano helada,
Cierre mis ojos á la luz hermosa,
Siendo así mi existencia misteriosa
A su soplo, por siempre, aniquilada;"

"Velado para mí tu cuadro hermoso;
Tu ser sublime para mí acabado,
Nada será, y en sueño disipado,
Hundiréte en mi olvido y mi reposo."

"¡Ay! .... Miserable condicion! ¿y ha sido
De un justo ser la mente previsora
La que tal nos creó? ¿Cómo ha querido
Una obra hacer que su bondad desdora?"

"¿Para qué de la fria no existencia
Me saca su poder, si es mi destino
A ella tornar por el erial camino
Do aguija el ánsia y ata la impotencia?"

"Virtud desconocida, que sustentas
Y animas mundos tantos, ¿con qué objeto,
Si yace todo á tu poder sujeto,
A par que el bien el mal así alimentas?"

"Y si á tu esencia opuesto el mal tirano;
Y si la vida brota de tu seno,
¿Cómo es que justo, Omnipotente y bueno,
A muerte y mal sujétanos tu mano?"

"¿Cuál tu designio fué? Solo á tu gloria
Atendiste, al formarnos, Ser sublime?
Si á la nada nos das, cual vil escoria,
Tu razon y justicia do están, dime?"

"No les alcanzo, no, Genio profundo:
La ostentacion de tu poder me indicas;
Mas si en sus aras, cruel, me sacrificas,
¿Dónde está tu equidad, Autor del mundo?!'

"¿Con qué á mi costa, así, solo has podido
Establecer del orbe la armonía?
¿Con qué para aceptar tu tiranía
Inerme tanto ser formado ha sido?"....

"Si es mi desdicha consecuencia triste
Del órden dado al universo, debo
Acusarte, ínterin su cáliz bebo,
La triste imperfeccion que en tu obra existe?"

"Y aquí sobre esta piedra, dura é inerte,
Bajo la cual en seno del olvido,
Yace un mundo de amor, desvanecido
Al soplo helado de la impía muerte."

"A faz de tu obra, eterna, inmensurable,
Su destruccion y mi dolor te acuso;
Y á tu terrible majestad rehuso
Una conmigo gratitud instable."

....

....

"¡Tumba funesta! báratro horroroso!
En tu letal atmósfera me hielo!
Mi ser se desvanece en tu reposo,
En tí posando mi esperanza el vuelo!"

"¡Tu hórrida sima ó espantoso abismo
Con el vértigo insano me convida,
Y suspendiendo la aterrada vida
A tus puertas la arrastra el parasismo!"

"¡Ay! rotos ya los lazos que á la vida
Me ligaran con férvida dulzura;
Llevando en mí tu horror y tu tristura,
Y tú encerrando mi ilusion perdida."

"Exhaustos ya de lágrimas los ojos,
Y el alma de esperanzas en la tierra,
¿Por qué tu seno para mí se cierra?
¡Abrelo, ¡oh tumba y traga mis despojos!"

"Que para siempre en el no ser dormido,
Todo olvidando y mísero olvidado,
Nada importa el instante que he flotado
Sobre la oscura sima del olvido!"

Tal en su orgullo sin defensa el hombre
Contra el dolor ó mal inevitable,
El consuelo desprecia que inefable
Le ofrece la sublime religion.
Ciego á la luz que su tiniebla alumbra,
Lánzase al mundo y sordo á su conciencia;
Osando audaz la suma inteligencia
Por la suya medir y su razon.

Como, indócil al freno, cerril potro,
Del descanso dejando fiel la via,
Miéntras mas se encabrita y extravia
Hace penosa su jornada mas:
Los acerados acicates siempre
Sintiendo en sus hijares palpitantes;
Del látigo el crugir; y amenazantes
Los fieros votos del ginete audaz.

Así el hombre, soberbio cuanto débil,
De natura á las leyes rebelándose,
Por senderos opuestos fatigándose,
Va de su mal y su desdicha en pos;
De su miseria bajo el peso rudo;
Por el ánsia espoleado en su carrera;
El dolor azotándole, y do quiera
La muerte amenazándole feroz.

Término y fin de su existencia inquieta
Es la verdad y el bien, que eternos busca:
La fé, rasgando el velo que le ofusca,
¿No se los muestra y se los brinda en sí?
¿Por qué entónces, indócil cuanto frágil,
En sí mismo buscar el bien pretende,
Y el principal objeto desatiende
De su existir, sin él tan infeliz?

Por una mano todopoderosa
Vése á vida y á muerte aquí sujeto;
Mas ¿por qué no atender al alto objeto
Para que aquesa mano le formó?
Si apénas deja su razon mezquina
De luz la ruta, en que la fé le guia,
Entre duelo y tiniebla se extravia
De ella, pues, porque fuera el bien buscó?

¡Existe el bien, y la verdad existe!
Se alza en el alma, férvida y secreta,
Entre el hervor de su ambicion inquieta,
Una voz que lo anuncia sin cesar!
¡Oigala el hombre, y busque su destino
Fuera de un mundo do se afana en vano
En perseguir, de su delirio insano,
Sombras que nunca dásele tocar!

Oigala el alma triste, y levantando
De la tierra infeliz su ardiente anhelo,
Busque polo á su afan allá en el cielo;
En el seno de Dios, su último fin.
Solo así su existencia tenebrosa
Explicarse podrá por tal objeto:
Del porvenir ahondar así el secreto:
Ser un bien su existencia solo así.

Centro comun de todo, tumba amiga,
Eres la puerta tú por donde entramos
A una region de luz do el bien hallamos,
Del cual solo la sombra vióse aquí.
¡Salve, pues, de la paz ¡oh eterno asilo!
Guarde tu seno la materia fria,
Miéntras la esencia eterna, que cubria
Se une á su orígen, para siempre allí.

Diciembre 1864.

A UNA NIÑA.

Rie y canta, niña hermosa,
Flor pomposa
De la vida en el vergel;
Rie y canta miéntras dura
La ventura
Y la paz que hallas en él.

Zorrilla.

Niña, niña querida,
La de la frente cándida,
La de miradas vívidas,
La de sonrisa plácida;

La que tan solo viera
Treçe veces ufana
A mayo ornando el campo
De esplendorosas galas;

La que aun en las campiñas,
Con inocente gracia
Triscando, alegre corre
Trás mariposas gayas:

La que aun felice forma,
Miéntras sin rumbo vaga,
Hermosos ramilletes
De flores perfumadas:

La que en la fuente aun juega
Con los juegos del agua,
Y el canto de las aves
Con su canto acompaña.

Niña, niña querida,
¿Qué vibraciones mi arpa
Dará que de tu idea
Estén en consonancia?

¿Qué puedo hablarte, díme,
De dichas que hoy te halagan,
Si de ellas solo apénas
Resta el recuerdo al alma?

Ay! por region distinta,
Y á infinita distancia,
Tu mente de mi mente,
Niña preciosa, vaga:

Tu pensamiento puro
Hácia la dicha ráuda
Sus alas tiende, al soplo
De la hermosa esperanza!

El mio, niña, plega
Las suyas fatigadas,
Del árbol del recuerdo
En las marchitas ramas.

El infortunio.... empero,
Silencio! Oh niña, basta!
No ahuyenten, no, gemidos
Tus ilusiones blancas.

Heridas por la dicha,
Las liras de tu alma,
¿Escuchar no te hacen
Himnos de la esperanza?

¿No ves ¡oh niña hermosa!
De ésta á la lumbre mágica,
Inmensos horizontes;
Brillantes lontananzas?

La flor que se despliega;
El pájaro que canta,
El áura que suspira,
Las aguas que resbalan:

¿Del bosque los rumores,
La luz del astro blanda;
El universo todo,
De dichas no te hablan?

Sonrisas, luz y flores,
Forman tu suerte grata:
No mas, no mas le pidas,
Con ansiedad insana.

¿Para qué hoy, dí, sirviérate
Saber que hay un mañana;
Que se secan las flores,
Que se enturbian las aguas?

Sí: esos radiosos ojos
No empañen tristes lágrimas;
No ese sonriente labio
Contraiga risa amarga!

Bello Eden es el mundo
Hoy á tu edad lozana;
Mas para la experiencia
El valle de las lágrimas.

Por tanto, no le implores
Que de ese mundo te abra
La puerta.... Niña, goza
Del bien la lumbre blanda!

Cual esas mariposas,
Que persigues ufana,
Eternas ilusiones
Revuelen en tu alma:

Cual esas flores bellas,
Con que formas guirnaldas,
Tus sueños puros sean,
Y de eternal fragancia:

Cual esas avecillas
Alzanse al cielo, osadas,
Tienda tu mente el vuelo
Hácia la virtud santa:

Cual esas ondas puras,
Que entre verdor resbalan,
Deslícense tus horas,
En deliciosa calma.

Sí, niña, goza, goza,
Al cruel dolor extraña,
Del privilegio hermoso
De tus horas rosadas.

Que ¡ay! demasiado pronto
Las ilusiones pasan,
Y, por desgracia, nunca
La pena en llegar tarda.

Enero de 1865.

———

VIGILIA.

—

Miéntras la noche silenciosa reina,
Bajo sus alas cobijando el suelo,
Sus ojos de oro abiertos en el cielo
Los sueños á velar:
Miéntras, apénas respirando, duerme
El ave tierna entre el follaje espeso;
Deja en la frente de la flor su beso
Blanda el áura al pasar:

Miéntras resbalan, murmurando, lentas
Las claras ondas del sereno rio,
Y se levantan de su seno frio
Cendales de vapor:
Miéntras las flores, como absortas, alzan
Hácia la altura sus virgíneas frentes,
Al fulgor de los astros esplendentes
Suspirando su olor:

Y allá del cielo la solemne calma;
Y de la tierra la quietud medrosa,
Llevan el alma á meditar ansiosa
De Dios en el poder;
Y, palpitando el corazon, henchido
De ansiedad é infinito desconsuelo,
Lidia la mente por rasgar el velo
Que ocúltanos su ser.

Yo, infelice mujer, ser solitario,
Para sentir y padecer nacida,
En el cáliz amargo de la vida
Apuro mi pasion!
Sola aquí con mi afan y mis pesares,
Por las sombras envuelta, sufro y velo;
Pues muy mas densas sombras en su duelo,
Guarda mi corazon.

¡Ay del que vela en soledad sumido,
Soportando del mal la pesadumbre,
Sin esperanza que, á la aurora, alumbre
La luz para él el bien!
¡Ay del que cuenta á par de los latidos
De un destrozado seno esos instantes
Que son del tiempo espinas penetrantes
Que ciñe nuestra sien!

¡Ay del que triste, en férvida vigilia,
Cuente á los astros la azarosa pena,
Viendo del llanto en la abundosa vena
Fluctuando su ilusion:
Que afan y duda, en pérfido consorcio,
Sienta luchar con su esperanza débil,
Sin que de esta, en la lid, al grito flébil
Acuda la razon!

Que ve del cielo en la solemne calma
Y de la tierra en la quietud medrosa,
El insulto á su pena tormentosa,
La burla á su dolor.
Que ve del astro, que en la altura esplende,
En la impasible faz y curso lento,
La indiferencia al bárbaro tormento
Que agota su vigor.

Que halla del ave en el reposo grato,
Que de la flor encuentra en la frescura
Del desconsuelo la cruel tortura;
De la envidia la hiel!
Y oye del agua en el murmurio blando,
Y oye del áura en el suspiro suave,
De sus desdichas é infortúnio grave
La ofensa dura y cruel!

Y ¡ay del que entónces, mísero, en la tierra
Pose su idea, y delirante pida
Luz á su sombra y á su nada vida;
La paz á su inquietud!
Que, en su cansancio inquieto, á ella ligado,
No eleve al cielo su ardoroso anhelo,
Del alma enferma en su quebranto y duelo.
Buscando la salud!

Solo sombra y dolor del mundo impío
En el seno hallará; solo, y doquiera
De sus goces falaces la quimera
Transido tocará.
Sueños verá que son vanos delirios,
Bienes que en él á perseguir se lanza;
Que la luz que le finje la esperanza
Nunca le alumbrará!

Ah! jamas su altivez postre cobarde
El alma mia al cetro de la duda;
Que si dolor el cielo dame, ayuda
Tambien me prestará
Y en vano, pues, será mi activa fuerza,
Querer rendir, transida ó agotada,
Cuando la fé en la lid acrisolada
Mas pura brillará!

¡Alma del universo misterioso!
Ser que inmutable, riges su destino;
A cuya luz ni el átomo mezquino
Por leve se ocultó!
Torna á mí tu mirada, y á su lumbre,
Cual la noche del sol huye vencida,
Se disipe la sombra que mi vida,
Pavorosa, enlutó!

¡Dame que pueda hasta tu excelsa planta
Remontar mi ardoroso pensamiento,
A consagrarte el hondo sentimiento
Que agita mi alma aquí!
Que pueda, entónces, suelta de los lazos
Del vago afan á que sujeta gime,
Libre del cautiverio que la oprime,
Gozar la dicha en tí!

No mas de noche y de dolor envuelta,
Así, en la doble sombra, mi quebranto
Rinda ó dé por tributo acerbo llanto
A terrena afeccion.
No mas los astros, que tu gloria escriben,
Bordando el manto de la noche umbría,
Alumbren ay! la tétrica agonía
De un yermo corazon.

¡Llénelo de tu amor el dulce fuego,
Y á tu soplo feliz se purifique!
Y él un himno ferviente te dedique
En cada pulsacion!
Y absorta de tu gloria en la grandeza,
Para mi fé será la noche dia;
Por tí el dolor sufrido mi alegría;
Mi fin tu adoracion!

Febrero 1865.

———

A UNA ROSA.

—

¡Flor espléndida y bella,
Que sobre verde sólio,
De Mayo orgullo siendo,
Das al pensil adorno.

¡Oh cómo en tí encantados
Recréanse mis ojos,
Y en tu fragancia bebe
Frescura el pecho ansioso!

¡Oh cuán ufana ostentas
De galas tu tesoro,
Del sol, aun en su Oriente,
Al rayo fulguroso!

¡Cuán orgullosa muestras
Tus pétalos hermosos,
En púrpura teñidos
Con fino y suave tono.

Cuanto el crespado cerco,
Que forman aromosos,
Gallardo se pompea
En su gentil pimpollo!

¡Qué pura aquesa frente,
Ceñida de preciosos
Aljófares, se ofrece
Al beso del Favonio!

¡Qué suave y delicado
Aroma, de él al soplo
Viertes, miéntras amante
De tí revuela en torno!

¡Oh flor! cuánto eres digna
De admiracion y encomio!
¡Oh cuánta envidia al alma
Le da tu ser hermoso!

¿Por qué al mirarte siempre,
Mirando al fin tan solo,
Lamentan de tu vida
Por rápido el período?

Cuando por ley precisa,
O un órden misterioso,
Bien si en ruta distinta,
A un mismo fin van todos.

¿Qué mas da, flor hermosa,
Vivir un dia solo
Que siglos, si el fin viene
Con vuelo presuroso?

Si de la ceiba altiva,
De los bosques coloso,
Lo mismo que al arbusto,
El tiempo tala el tronco,

Haciéndola la suerte
Igual de aqueste modo
De morir en el punto
Al arbustillo ignoto.

¿Qué da mas, flor preciosa,
Vivir un dia solo
Que siglos, si el fin llega
Con vuelo presuroso?

¿No se hacen, dime, iguales
El dilatado, el corto
Caminos en el término
Que les señala el coto?

Marchar al mismo punto,
Cual míseros despojos,
De la injusticia y duelo
Bajo el azote odioso.

¿Valió mas porque sea
El trayecto penoso
Mas largo, que el que fácil
Acaso por ser corto?

¡Nacer del alba á un beso;
Lucir á un sol radioso,
Y de la tarde luego,
Morir al dulce lloro,

¡Oh flor! para envidiado
Destino tan hermoso
Es; ay! yo por tu dia
Diera los mios todos!

A DIOS.

—

¡Alma del universo!
¡De cuánto existe misteriosa esencia!
Sér inefable y santo;
¡Fuente de amor y de esperanza eterna!

Déjame que en tu alabanza
Himnos sin fin eleve con fé tierna,
Y de tu luz un rayo
Mi mente alumbre y en amor me encienda.

Que con ferviente labio
Sin cesar te bendiga y te enaltezca
Miéntras que tu alta gloria
El alma adore, absorta en tu grandeza.

¿Qué es el hombre, Dios mio,
Cuando se aparta de la recta senda
Que hácia tu seno guia,
Y á paz y amor y á la esperanza lleva?

¡Oh cuando admiro atónita,
Tu majestad sublime y tu alta fuerza,
En los portentos tantos
Con que humillar quisiste su soberbia;

Y miro que, infinito,
Su impotencia, sus límites demuestras;
De una flor en el cáliz
Encerrando confusa é infiel su ciencia!

Humillando la frente,
Viendo mi nada triste y mi miseria,
¡Cómo desprecio el mundo,
Y cuán pequeñas juzgo sus grandezas!

Sí; qué es el hombre triste
Fuera de tí, Señor? Do está su fuerza?
¿Fuera de Tí qué alcanza
Su ciencia vana, su soberbia inmensa?

Ay! ¿su razon mezquina
Pudo aun de la gentil naturaleza
Rasgar el velo denso
Y los misterios definir que encierra?

¿Cómo esplicar sabria
La inestinguible y fecundante hoguera
Del Sol esplendoroso,
Quien de su luz á un rayo ciego queda?

Del mar inmensurable,
Que el duelo humilde palpitando estrecha,
¿La estension mediria
Quien á sola una oleada dél se anega?

De ese espacio infinito,
Do gira tanta reluciente estrella,
¿Cómo alcanzar los límites
Quien se alza un palmo de la tierra apénas?

De esa tierra do moran,
Los tesoros sin fin que rica encierra.
¿Cómo tasar sabria
Quien polvo es solo que se mueve en ella?

¡Oh Ser Omnipotente!
¡Gloria por siempre á tí! ¡bendito seas!
¡Deja que humilde el hombre
Tu nombre ensalce y cante tu grandeza!

¡Criatura pensadora;
Rey de la creacion, por su clemencia,
Tu gratitud demuéstrale
Su providencia bendiciendo excelsa!

Que aunque polvo, no obstante,
Debes á su creadora Omnipotencia,
Razon y pensamiento,
Y alma que á ella alzarse ansiosa anhela.

¡Espacio ilimitado,
Eterno Sol, espléndidas estrellas,
Nubes, cometas bellos,
Vientos sutiles, que surcais la esfera;

¡Estruendorosos mares;
Enriscadas montañas altaneras;
Ignivomos volcanes;
Arroyos, rios, bosques y praderas!

Volubles avecillas;
Mansos brutos, crueles bestias fieras,
Insectos y reptiles;
¡Criaturas todas que morais la tierra!

Vuestra mision cumpliendo,
O destino que os dió su mente en ella,
Cantad al Sabio, al Fuerte,
Y ostentad, ostentándoos, su alta ciencia.

Sí; en concierto armonioso
Misteriosa y gentil naturaleza,
Himnos é incienso eleve,
En conjunto feliz, á su ara inmensa.

Miéntras que yo sumisa
En holocausto á su bondad ofrezca,
Cual partícula leve,
De ese incienso mi amor y mi fé tierna.

A MI MADRE.

A tí, despues del Hacedor Supremo,
Lo primero en mi amor, madre adorada,
Sér para mí el mas caro que del mundo
Huélla la senda tenebrosa é ingrata,

A tí, con efusion tierna, dedico
Los acentos sencillos de mi arpa,
Que tu amor, gratitud fiel inspirándome,
Tantas veces dulcísimo templara.

Porque ¿quién como tú, luz de mi vida,
Puerto de mis cruelísimas borrascas,
Quién como tú pudiera valorarlos
Sosten dando á mi fé y á mi esperanza?

Si exhalaciones de mis breves dichas;
Si ecos de mi dolor, en la desgracia,
Mis cantos no son mas que los latidos
De un corazon que agradecido te ama;

Si otra cosa no son mas que suspiros,
Sonrisas dulces ó ardorosas lágrimas,
Hijos de un sér que de tu sér naciera,
Siendo, por tanto, partes de tu alma,

¿Quién, quién mejor que tú, madre querida,
De esos cantos el precio, dí, tasara;
Tú, que gozaste con mis dichas breves,
Tú, que sufriste con mis crueles ánsias?

Latidos, pues, de un seno que en tu seno
Se nutrió de verdades puras y altas,
En holocausto al maternal cariño,
Mi ternura filial te los consagra.

Sean estas canciones ecos dignos
De afectos puros que abrigara el alma,
—Si laureles no tengo que ofrecerte,—
Las flores que mi amor ponga á tus plantas.

Felice ya, señora y madre mia,
Si, aunque pobres y débiles, te alcanzan
Solaz dulce y tranquilo; si esas flores
En tu senda cayeren suavizándola.

Feliz, feliz, si alcanzo que algun eco
De las liras ardientes de mi alma,
Hace latir un seno generoso
Simpatía acordando á mi constancia;

Si en el risueño valle, que fecunda
Del Mayabeque la corriente clara,
Se difunden, señora, repitiéndolos
En los suyos queridos mis montañas.

En él he alzado al cielo mis acentos;
Diéronme inspiracion aquí sus galas;
Mi númen fué su mágica belleza,
Y su gloria mi amor; mi fé cantarla.

Déme la suerte así, que aquí en su seno
Vuelen estas canciones asociadas
A los aromas de sus flores ricas;
A los suspiros de sus blandas áuras.

Junio de 1865.

FIN.

INDICE

DE LAS COMPOSICIONES CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Págs.


3 2044 048 084 628

